



**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

TESIS

“EL CONCEPTO IMAGINACIÓN EN LA ONTOLOGÍA DEL  
DESEO DE BARUCH SPINOZA”

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

JESÚS ABRAHAM SUÁREZ NORIEGA

ASESOR: DR. RODOLFO CORTÉS DEL MORAL

GUANAJUATO, GTO. 2017

# EL CONCEPTO IMAGINACIÓN EN LA ONTOLOGÍA DEL DESEO DE BARUCH SPINOZA

## ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
Acercamiento a Spinoza	9
Definición de Substancia	13
El problema de la expresión	20
Dios en la modernidad	26
Teoría del Conocimiento	28
Deseo e Imaginación	31
Cuerpo y Potencia	39
Analítica de las emociones	45
Potencia y multitud	48
Spinoza libertino	53
Un proyecto hedonista	56
Imaginación y entendimiento	57
Hacia la beatitud	59
Imaginación colectiva	61
Libertad y comunidad	63
Felicidad y deseo	67
Libertad de filosofar	71
Dialéctica entre amo y esclavo	73
Amor intelectual	75
Existencia y perfección	76
La actualidad de Spinoza	78
Inmanencia y deseo	81
Comentario sobre la recepción de Spinoza	87
Consideraciones finales	89
Bibliografía	91

## Spinoza

*Las traslucidas manos del judío  
Labran en la penumbra los cristales  
Y la tarde que muere es miedo y frío.  
(Las tardes a las tardes son iguales.)  
Las manos y el espacio de jacinto  
Que palidece en el confín del Ghetto  
Casi no existen para el hombre quieto  
Que está soñando un claro laberinto  
No lo turba la fama, ese reflejo  
De sueños en el sueño de otro espejo,  
Ni el temeroso amor de las doncellas.  
Libre de la metáfora y el mito  
Labra un arduo cristal: el infinito  
Mapa de Aquél que es todas Sus estrellas*

*Jorge Luis Borges.*

## PRESENTACIÓN

Una investigación filosófica implica perseverancia. En nuestra disciplina tratamos de identificar aquellas fisuras que marcan un antes y un después en lo que tradicionalmente conocemos como la historia del pensamiento. Al pretender redactar un texto de carácter filosófico me enfrento con grandes dificultades; diversos temas me interesan, una variedad de problemas me preocupan. Navegar sobre el inmenso océano filosófico es una aventura que requiere fortaleza e implica un constante asombro. Para discutir filosóficamente, es preciso reconocer los territorios propios de cada argumento y sus consecuencias. Entiendo que la actividad filosófica se mantiene viva gracias a una permanente conversación.

La investigación se proyecta desde una situación concreta, en la medida que vivimos en un contexto económico-político determinado. Invertimos tiempo y esfuerzo en aquello que nos apasiona. Cuando lo que se investiga es la vida misma, uno se ve convertido en su propio objeto de estudio. Mientras el pensamiento va madurando, paulatinamente nuestro cuerpo se funde con el discurso, escribimos desde la propia carne. Pensamos a partir de nuestras propias vivencias. Cada aliento tiene algo de resistencia. Escribir es innovar. Por lo cual, resulta necesario recurrir a la tradición, pero con cierta frescura, se intenta producir un retoño. Crear es experimentar.

Asimismo parece oportuno agradecer a las personas que me han apoyado en el proceso de investigación. Para filosofar se requiere compañía, cada encuentro expresa cierta intensidad, pienso que cada instante ha sido indispensable. La filosofía es una actividad

maravillosa, una confrontación fortificante. La experiencia de la tesis para bien o para mal ha sido compartida, sirviendo de pretexto para conocerme, crear una voz propia y diseñar futuros proyectos que ya van brotando y se ramifican.

La filosofía en tanto conversación perpetua nos permite construir e imaginar mundos. Mis deseos son más fuertes si fortalecen los sueños de los otros. Y no por delirante seré ingenuo, intento responder a nuestro tiempo. La filosofía en cierto modo es una actitud ante la vida. Un ensayo permanente. Un trabajo de perseverancia. Un asunto de amistad.

Sin embargo, algunas veces parece que el lenguaje no ajusta para expresar lo que acontece. Y aunque este trabajo tiene el propósito de estudiar planteamientos clásicos, es imposible ser ajenos a nuestra realidad inmediata, la tengo en cuenta, me concierne y por ello es que me parece conveniente que sigamos filosofando. Finalmente, entiendo que el ejercicio del pensamiento libre produce una continua transformación.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación es una aproximación a los principales planteamientos del spinozismo. Analizando la obra del filósofo holandés Baruch Spinoza, he considerado oportuno hablar de una ontología del deseo. Ya que a partir de sus planteamientos en torno a la existencia es posible reconocer una analítica de los afectos. Particularmente me interesa estudiar el concepto de imaginación e identificar su articulación en tal sistema. Debido a que en tal filosofía el deseo se entiende como aquello que constituye la existencia del hombre, resulta indispensable analizar su obra así como los estudios posteriores. Pienso que la mejor forma de aproximarse a la comprensión de la arquitectura conceptual spinoziana, es acudiendo a los desarrollos teóricos de sus principales comentadores. Por ello, nuestra investigación adquiere un enfoque multidisciplinario

Para abordar la obra del autor que nos ocupa, ha sido necesario un proceso de interpretación. La lectura de los textos puede resultar problemática por la distancia temporal, incluso por las traducciones. El sentido de los enunciados puede volverse confuso en la medida que avanzamos. Obviamente nuestra comprensión es limitada. Podríamos dudar de las fuentes, y refutar las inconsistencias de la información. Por ello, al analizar la obra de Spinoza, conviene ser cautelosos. Indagar en el pensamiento de un filósofo parece una hazaña compleja. Ya que solamente se conserva una parte de su obra. Cabe destacar que cada texto presenta variaciones y cada comentario parte de un enfoque diferente. Afortunadamente hoy contamos con medios digitales que nos permiten acceder y consultar fuentes

bibliográficas, pero la abundancia de información también resulta abrumadora.

El presente texto al componerse de comentarios y citas puede considerarse un ensamble de fragmentos. Durante la investigación he utilizado un método hermenéutico. El propósito es divulgar de forma accesible algunos puntos esenciales del pensamiento de Spinoza, por lo que resulta imposible agotarlo en un primer acercamiento. Ruego al lector un poco de paciencia para soportar este rompecabezas lingüístico. Entiéndase el siguiente proyecto como una travesía filosófica.

Pienso que en la vida ordinaria, todo el tiempo suceden acontecimientos de interés filosófico. Conviene, para comprender nuestro camino, observar el mundo con un lente de filósofo. Según Aristóteles, todos los hombres tenemos naturalmente el deseo de saber. La filosofía nos involucra a todos. De alguna manera es un patrimonio al cual podemos acceder sin exclusión. El pensamiento filosófico es una herencia universal, merece ser conservado, practicado y reconocido.

Ahora bien, ¿Para qué estudiar la filosofía de Spinoza? ¿Acaso tiene algún sentido? Personalmente encuentro en Spinoza un auténtico pensamiento afirmador de la vida y en su propuesta amorosa un incomparable signo sapiencial. Su estudio me parece más que un trabajo de erudición, una invitación a disfrutar de la alegría misma de existir. Pienso que puede servir de herramienta para comprender el flujo vital, desde una óptica cordial.

## ACERCAMIENTO A SPINOZA

La vida y obra Baruch Spinoza ha cautivado a gran cantidad de investigadores. Numerosos trabajos se han dedicado a dilucidar sus concepciones filosóficas. Y aunque sabemos poco del auténtico Spinoza, es posible establecer un vínculo con sus ideas. A partir de la humildad de un individuo, se ha construido un personaje fundamental para la cultura occidental. Por otro lado, su recepción se ha enfrentado desde la prohibición a la reproducción por la industria editorial. Hoy en día es ampliamente discutido en seminarios y congresos de diversas disciplinas. Debido a que su estudio permite comprender un aspecto fundamental del desarrollo de la historia de las ideas.

En la *Ética*<sup>1</sup>, Spinoza entiende la substancia como un ser absoluto, que consiste en una infinidad de atributos. La cual teniendo la característica de ser *causa de sí*, se explica por sí misma y no por referencia a alguna causa externa a ella. Por lo que es concebida por sí, es decir, no necesita del concepto de otra cosa para formarse. Su ser comprende la totalidad de lo real, por lo cual, todo cuanto existe se encuentra incluido en su concepto de ser. Por ello, se deduce de la definición de substancia que su esencia envuelve su existencia, al ser ella misma el acto de existir, no se puede concebir sino como existente.

De tal manera, en tal noción de substancia, encontramos una renovación del sentido, pues a partir de tal concepto la existencia puede entenderse como un acto inmanente. Si seguimos su

---

<sup>1</sup> Spinoza. *Ética*. Alianza Editorial. Traducción: Vidal Peña. Madrid, 2014

propia definición, resulta absurdo que haya dos o más substancias, pues necesariamente es una. La cual, es una afirmación de lo múltiple.

Bertrand Russell en su Historia de la Filosofía<sup>2</sup> dedica un capítulo especial a Spinoza, ahí lo considera el más noble y amable de los grandes filósofos; advirtiéndole que si algunos le han superado intelectualmente, sin embargo, éticamente es supremo. Nos cuenta que Spinoza vivió una vida tranquila, practicando el oficio de pulir lentes. Sin embargo, los judíos lo excomulgaron y aunque toda su filosofía habla de Dios, fue acusado de ateísmo. La Ética, redactada al modo geométrico euclidiano se compone de definiciones, axiomas y teoremas. Por lo cual, supone un riguroso razonamiento deductivo.

El sistema metafísico spinoziano implica un monismo lógico, es decir, el conjunto del mundo es una sola substancia, lo cual significa que nada finito subsiste por sí mismo. Russell nos recuerda que mientras Descartes admitía tres substancias (Dios, espíritu y materia), en cambio para Spinoza pensamiento y extensión son atributos de la substancia única, la cual por su esencia es absolutamente infinita.

Por otra parte, según Russell, la teoría de las emociones en Spinoza se examina desde el libro tercero de la Ética. Donde se propone que la autoconservación es el motivo fundamental de las pasiones. En el intento por perseverar en el ser, el amor como el odio mantienen una correspondencia con el placer y el dolor. En ese sentido, lo auténticamente positivo es lo que une a los

---

<sup>2</sup> Russell, Bertrand. History of the Western Philosophy. Traducción Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta. Editorial RBA. 2009.

individuos con el todo. De tal manera, se entiende que los hombres son esclavos de sus pasiones mientras lo que les ocurra esté determinado por una causa exterior, por el contrario, cuando se determinan a sí mismos, se dice que son libres. Russell reconoce que el sistema de Spinoza es un esfuerzo por ver el mundo *sub specie aeternitatis*, es decir, bajo el aspecto de la eternidad. Cuando se adquiere tal visión, todo cuanto existe parece necesario. Por lo cual, resulta que nada malo puede ocurrirle al universo. Así, el esfuerzo de Spinoza consiste en liberar a los hombres del imperio de las ideas inadecuadas. Ya que por medio del entendimiento claro, reconocemos nuestra existencia dentro del orden universal. Formando ideas adecuadas adquirimos poder sobre nuestras emociones, dejamos de padecer, comprendiendo la realidad única. Pues cuando un individuo experimenta la beatitud, se dice que gozando en ella, domina sus deseos. Por eso se dice que *“El que clara y distintamente se entiende a sí mismo y a sus emociones, ama a Dios<sup>3</sup>”*.

Por otra parte, Ferrater Mora<sup>4</sup> en su Diccionario Filosófico menciona que Spinoza tiene un carácter peculiar al desarrollar una de las mayores construcciones sistemáticas del pensamiento moderno. Al basar su método en la deducción racional, sus definiciones son ordenadas en modo geométrico. Así, como la primera definición refiere a Dios, en tanto ser absolutamente infinito, es decir, la Naturaleza es causa de sí misma y al contener infinitos atributos, cada uno de ellos expresa una

---

<sup>3</sup> E. V. 15

<sup>4</sup> Mora, Ferrater. Diccionario de Filosofía. Ariel Filosofía. Barcelona 1991.

esencia eterna e infinita. Luego, se sigue que la realidad de la que habla Spinoza es eminentemente positiva. Es decir, abarca todo lo que es, de manera ilimitada. En ese sentido, al ser un sistema regido por la necesidad, se dice, que el ser es justamente lo que es. Lo cual refiere a una total plenitud. Pero, además, es un sistema determinista, pues ningún ser finito subsiste por sí mismo. De tal manera, se sigue que la realidad equivale a la perfección. Ahora bien, lo interesante del concepto de sustancia es que todo lo que produce permanece en ella, en tanto *Natura Naturans* y *Natura Naturata*.

Por ello algunos pensadores encuentran en la filosofía de Spinoza una germinación panteísta. De tal manera Francisco Amerio<sup>5</sup> encuentra que en la definición de sustancia: *id quod in se est et per se concipitur*; se desprende la premisa de que el ser es autosuficiente, incondicionado y absoluto. En ese sentido, a diferencia del pensamiento cartesiano, ya que Spinoza reconoce la existencia de una sustancia única, el dualismo se elimina. Ahora bien, como la sustancia es *causa sui*, se dice que se expresa en una infinidad de atributos. Por lo que, consiste en un solo ser que se manifiesta en todos sus atributos. Dado que en la sustancia ocurre un proceso de *causalidad inmanente*, así, todo lo que existe por efecto de la sustancia permanece en ella. De esa forma, libertad y necesidad se identifican.

---

<sup>5</sup> Amerio, Francisco. *Lineamenti di Storia della Filosofia*. Sociedad Editorial Ibérica. 1954. Madrid.

## DEFINICIÓN DE SUSTANCIA

La idea central de la filosofía de Spinoza se encuentra en el concepto de sustancia, puesto que presenta la unidad de Dios y la naturaleza. Ya que su propia definición implica su existencia, se dice que por consecuencia es necesaria. Según Copleston<sup>6</sup> si solamente hay una sustancia infinita y eterna, la cual es Dios, entonces, su esencia excluye toda imperfección. En ese sentido, al contener la perfección absoluta, se prueba ontológicamente su existencia.

Por otra parte, ya que no puede haber dos o más sustancias que posean el mismo atributo, se sigue que no puede estar limitada. Por eso se dice que es *causa de sí*, ya que si estuviese expuesta al efecto de una causa externa, no podría ser entendida por sí misma. Entonces, la sustancia al poseer infinitos atributos cuenta con mayor realidad. De tal manera, Spinoza entiende a Dios como un ser absolutamente infinito.

Además, como la extensión es un atributo de Dios, se sigue que Dios es una cosa extensa. Por lo cual, es evidente que difiere del planteamiento escolástico. Pues según el argumento de Spinoza, si Dios fuese distinto de la naturaleza, no sería infinito. Así *todo lo que es, es en Dios*<sup>7</sup>, por lo cual comprende en sí mismo toda la realidad. De tal manera, el panteísmo de Spinoza consiste en que la sustancia incluye a los modos finitos.

Siguiendo a Copleston, cuando se afirma que Dios es libre, se dice que existe por la mera necesidad de su propia naturaleza,

---

<sup>6</sup> Copleston, Frederick. Historia de la Filosofía. IV. De Descartes a Leibniz. P. 195.

<sup>7</sup> E., I. prop. 15

solo es determinado por sus propias acciones. La diferencia entre la substancia infinita y las cosas finitas es que la primera no está determinada por ninguna causa externa. Como en el sistema de Spinoza, la substancia infinita se identifica con la naturaleza, no hay un Dios trascendente que intervenga en la creación de un cuerpo o una mente particular, ya que la naturaleza se expresa a sí misma, se dice que es la causa inmanente de todas sus modificaciones. Por lo cual se afirma que la sustancia es lo absolutamente infinito.

La naturaleza al constituir un sistema único, puede ser concebida tanto por la extensión como por el pensamiento. Por ello se dice que el orden de las ideas y el orden de las cosas son aspectos de una misma realidad. Por consecuencia, la mente percibe las modificaciones del cuerpo, en tanto que la mente humana es la idea del cuerpo, así a cada cuerpo existente corresponde una idea. Por ello se habla de una dependencia física de la mente.

De igual manera Copleston señala que para Spinoza el movimiento tiene que ser una característica de la naturaleza. Ya que movimiento y reposo son la característica primaria de lo extenso, esto significa que los cuerpos individuales están cambiando continuamente. La naturaleza considerada como un sistema compuesto de partículas cambiantes, tiene una complejidad estructural. Como solamente conocemos dos atributos de la substancia, la extensión y el pensamiento, el movimiento y el reposo son el modo fundamental de la extensión, así como el entendimiento es el modo fundamental del pensamiento

Por su parte, Giovanni Reale y Dario Antiseri<sup>8</sup> señalan que la concepción spinozista de sustancia es *la más radical de las propuestas en el terreno filosófico*. Pues básicamente constituye la respuesta al interrogante metafísico por excelencia, ¿qué es el ser? Si la sustancia es aquello que para existir solo tiene necesidad de sí misma, para Spinoza, *sólo existe una sustancia*, la cual se identifica con la Naturaleza. Ya que su fundamento no refiere algo distinto de sí, se concibe como necesariamente existente; es decir, nada puede ser concebido sin Dios. Luego, la *causa sui* al implicar necesariamente su existencia, se dice que es inseparable de las cosas que proceden de ella. Así, se considera libre porque actúa en necesidad de su propia naturaleza. Como Spinoza entiende por Dios a la sustancia, el mundo se encuentra determinado por sus modos. Por ello se afirma que el mundo es la necesaria consecuencia de Dios. Como Spinoza nombra a Dios *natura naturans*, y al mundo *natura naturata*, el efecto no se halla fuera de la causa. Por eso, se utiliza el concepto de causa inmanente, o dicho de otra forma, todo está en Dios.

Conviene recordar que el filósofo mexicano Antonio Caso manifestaba que *el pensamiento de Spinoza posee tal fuerza y coherencia, que al admitir como válidas sus definiciones y axiomas deducidos con rigor geométrico, resulta imposible impugnar sus conclusiones*<sup>9</sup>. Como la noción de sustancia implica lo absolutamente indeterminado, se dice que todo deriva

---

<sup>8</sup> Giovanni Reale y Dario Antiseri. Historia de la Filosofía. II. Del Humanismo a Kant. Tomo 2. De Spinoza a Kant. Editorial Herder. Barcelona. 2010.

<sup>9</sup> Caso, Antonio. Obras Completas. Nueva Biblioteca Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México. 1973.

necesariamente de una misma cosa que comprende la totalidad. La cual al ser la única causa, produce una variedad de cosas distintas. Explicar la diversidad cósmica a partir del concepto de sustancia, evidentemente refiere a una realidad creadora.

Como la definición de sustancia indica necesariamente su existencia, se sigue que la producción incesante de lo real pertenece a su propia esencia. En el sistema de Spinoza resulta absurdo concebir algo fuera de la Naturaleza, ya que la totalidad de los entes se encuentra englobada en tal concepto. Abarcando completamente la multiplicidad emergente, todo cuanto acontece manifiesta su cualidad expresiva. Cada una de las variaciones que resisten los cuerpos, así como sus modificaciones interiores o las reacciones con otros, componen un mismo organismo absolutamente infinito. Aunque desde un determinado punto de vista parezca que los atributos se relacionan de forma caótica, siguen componiendo la misma sustancia. Al identificar los efectos con la Causa única, aparece la inmanencia como vía de solución al problema de la sustancia.

Por su parte Regis Jolivet<sup>10</sup> en su *Tratado de Filosofía Metafísica* expone los principales aspectos del panteísmo, destacando que consiste esencialmente en un monismo, el cual niega que Dios y el universo sean realmente distintos. Para ello, primeramente considera conveniente distinguirlo del emanantismo; recordando que para Plotino, lo múltiple viene del Uno infinito, desde un despliegue gradual, pues en tal modelo se dan tres hipóstasis. Ahora bien, se dice que el Uno infinito es inefable, impensable, ya que es indeterminación absoluta. De tal manera, concibiendo el

---

<sup>10</sup> Jolivet, Regis. *Tratado de Filosofía III Metafísica*. Traducción: Leandro de Sesma. Ediciones Carlos Lohle. Buenos Aires, 1957.

Uno como la energía viviente primitiva, lo que de él deriva se considera expresión de su infinita plenitud. Sin embargo, para el mencionado comentador, el panteísmo más acusado se debe a Spinoza. Para explicar tal concepto recurre a tres proposiciones: La sustancia existe necesariamente. 2. Esta sustancia necesaria es infinita. 3. La sustancia infinita es única. Así, para Spinoza es imposible que una sustancia sea producida por otra sustancia, como la sustancia no puede ser concebida sino por sí misma, resulta que solo puede haber una sustancia necesariamente infinita. Por lo que todo lo que existe, existe en Dios, y nada puede ser concebido sin Dios.

Como el pensamiento y la extensión son atributos de la sustancia única, se dice que ambas son solo dos aspectos parciales del universo, dentro de su infinidad de atributos. De tal manera, siguiendo la proposición XXIX de la primera parte del libro de la *Ética*, resulta que *en la Naturaleza no hay nada contingente, sino que en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera*. Pues, tal como se demuestra más adelante, *Todo lo que es, es en Dios, pero Dios no puede ser llamado cosa contingente*.

Por su parte, Karl Jaspers<sup>11</sup> expone con bastante claridad las cuestiones fundamentales del pensamiento metafísico de Spinoza. Señalando que lo que existe es la sustancia, es decir, aquello que no precisa de más fundamento que de sí mismo, y por lo tanto, preguntar por su procedencia es absurdo, porque al ser causa de sí, no hay otra cosa aparte de ella. Como su esencia implica su existencia, sólo puede concebirse como

---

<sup>11</sup> Jaspers, Karl. Los grandes Filósofos III. Tecnos. 1998.

existente. Pero no podemos formarnos una idea general de su esencia, porque es absolutamente infinito. De tal manera, nos comenta que lo que sabemos de la sustancia es a través de dos de sus atributos: el pensamiento y la extensión. Y todo lo que percibimos es lo uno (desde dentro) o lo otro (desde fuera). Ahora bien, los atributos expresan la esencia de la sustancia. Son infinitos solo en su género, y no absolutamente infinitos como es el caso de la sustancia. Sin embargo, aunque solo conocemos dos, la sustancia cuenta con infinitos de ellos.

Luego recomienda entender la noción de modo, los modos son temporales y finitos, en ella se incluye a los cuerpos individuales y las maneras de pensar. De tal manera, las cosas concretas solo son afecciones de los atributos de Dios. Por ello, se sigue que todo lo que es, es en Dios, y sin Dios nada puede ser concebido. Pero, en tanto que nuestra existencia es perecedera, no es necesaria, sino contingente. De ahí se piensa en un fundamento necesario de la existencia. Por otra parte, si la sustancia que existe necesariamente es infinita, se deduce que es el ser perfecto. Asimismo, sostiene que en Dios no hay ninguna separación, por lo cual la posibilidad y la realidad se identifican. Dicho de otro modo, todo lo que él podría crear lo ha creado. Por lo cual, la sustancia actúa libremente de una forma infinita. La libertad de la sustancia consiste en actuar de acuerdo a su propia esencia. El actuar de Dios siempre está en acto. Además, solo existe una sustancia única, por lo cual, no puede nacer por causa de otra.

Jaspers sostiene que no podemos formarnos una idea general de la esencia de la substancia por ser infinita. De tal manera, los hombres formamos ideas falsas de Dios, cualquier representación resulta confusa. Por ello, Spinoza considera inapropiado determinar a Dios, en tanto que atribuir cualidades humanas a Dios es limitarlo. Algo que destaca Jaspers es que Dios no puede ser imaginado, sino tan solo pensado.

## EL PROBLEMA DE LA EXPRESIÓN

Para conectar lo anterior con la discusión de la ontología contemporánea, parece conveniente consultar la obra Gilles Deleuze; particularmente la brillante exposición realizada en *Spinoza et le problème de l'expression*<sup>12</sup>.

Deleuze encuentra un elemento fundamental para comprender el funcionamiento del sistema spinoziano y advierte que tal problema ha pasado inadvertido para la mayoría de los comentaristas. Para el filósofo francés es primordial destacar el tema de la *expresión* pues a partir de tal se puede comprender el comportamiento de la substancia y sus implicaciones con el problema de lo Uno y lo múltiple, en tanto que la unidad produce la diversidad de atributos. Se dice que la substancia se expresa en atributos y cada atributo expresa una esencia. De tal manera que en Spinoza los atributos son elementos constitutivos de la propia substancia, es decir que lo Uno se conforma de lo múltiple necesariamente, y a su vez lo finito contiene a lo infinito, o dicho de otro modo, la substancia se compone de una infinidad de infinitos.

Un tema derivado del concepto de substancia es la fórmula *Deus sive natura*, la cual sugiere que Dios o la Naturaleza son lo mismo. Así la substancia única e infinita al constituirse por una infinidad de atributos, se identifica con lo físico. La extensión es uno de sus infinitos modos de ser. En tal definición, Dios, implica una absoluta immanencia, de modo que la substancia se identifica con el mundo. Y con tal identificación, se deduce que Dios no es

---

<sup>12</sup> Deleuze, Gilles. *Spinoza y el problema de la expresión*. Muchnik Editores. Barcelona, 1975.

ontológicamente distinto de la Naturaleza. Entendiendo el concepto Dios como un ser infinito, que necesariamente abarca la totalidad. Planteamiento sumamente interesante desde el punto de vista cosmogónico, pues discute directamente con la tesis creacionista, aproximándose a una idea panteísta. Ahora bien, siendo Dios lo mismo que la naturaleza, se sigue que no son componentes distintos, por lo que *Natura naturans* y *Natura naturata* se entrelazan en vínculos de mutua inmanencia, es decir no hay distinción entre Creador y creación, en tanto que la Causa de sí se identifica con sus efectos se dice que Dios es Substancia real, pues su esencia consiste en existir.

Ahora bien, para Deleuze, la substancia se expresa. La expresión consiste en *explicar e implicar*, advirtiendo que ambos términos no son contradictorios. Solamente indican dos aspectos de un mismo proceso. La expresión en tanto explicación es la manifestación del *Uno* en lo *múltiple*, mientras que en la implicación el Uno permanece englobado en lo que lo expresa. Refiriendo al principio sintético de la *complicatio*, cuya herencia se vincula a la tradición neoplatónica. En donde Dios produce todo lo existente, mientras que cada cosa lo engloba. Así, la substancia se *expresa* en atributos, pero también, en cada atributo se *expresa* la substancia. Según Deleuze la *expresión* “*señala el desarrollo de la cosa en ella misma y en la vida*<sup>13</sup>” Ahora bien, la *expresión* en Spinoza, al ser una *causa inmanente*, no tiene la misma función que la emanación plotiniana, si bien, podría tratarse de una cierta evolución conceptual de tal problema.

---

<sup>13</sup> Ibidem. p. 14.

Asimismo, Deleuze recomienda para abordar el problema de la *expresión*, distinguir entre *substancia, atributo y esencia*, en esta triada se entiende que la *substancia* se *expresa*, los atributos son expresiones y *la esencia* es aquello que es *expresado*. Así solo hay una *substancia* absolutamente infinita para todos los atributos, los cuales son una infinidad y por medio de ellos la *substancia* presenta variaciones. Según su definición, la *substancia* no existe fuera de los atributos que la expresan y cada atributo expresa una *esencia* eterna e infinita. Entonces, las *esencias* son distintas según el atributo en el que existen, aunque son expresadas, por los atributos, pertenecen a la *substancia*. Por ello se dice que *“lo expresado no existe fuera de su expresión pero es expresado como esencia de lo que se expresa”*<sup>14</sup>.

Además, Deleuze encuentra en la ontología de Spinoza un aspecto fundamental que refiere al comportamiento de los atributos, considera que los atributos son formas dinámicas, es decir el atributo ya no solo es atribuido, sino que éste posee una cualidad activa. Por lo que al plantear el atributo desde un carácter activo permite que éste pueda atribuirse su propia *esencia* y teniendo la función dinámica de verbo, posee un valor expresivo. Pero conviene no confundir los atributos con las propiedades, pues las propiedades no expresan, solo indican las modalidades de la *esencia* en la forma de un adjetivo.

Por otra parte, Deleuze encuentra que en la obra de Spinoza se distingue entre *expresión* y *revelación*, pues pertenecen a dominios distintos. Mientras que la *expresión* concierne a los

---

<sup>14</sup> *Ibid. p. 37*

atributos, la revelación corresponde al signo y al significado. Por lo que refiere a un mandamiento que de forma imperativa exige obediencia y se impone en la imaginación de los hombres inspirando sumisión. De ahí que el concepto de expresión conlleva una connotación vital pues los atributos tienen una cualidad afirmativa, mientras que la revelación evoca una carga moral.

Luego Deleuze llega al tema de lo absoluto a partir del argumento de la substancia ilimitada, del cual resulta que la substancia no es limitada porque si lo estuviera lo sería por ella misma o por otra de igual naturaleza, lo cual es absurdo puesto que según la Proposición V de la *Ética* “*No puede haber en la naturaleza dos o más substancias de igual naturaleza o atributo*”, y tampoco puede estar limitada por ella misma porque eso implicaría que hubiera cambiado toda su naturaleza, pues según la definición VI de la *Ética*, la substancia es un ser absolutamente infinito, por lo tanto se dice que es ilimitada e infinitamente perfecta, con lo que se deduce que pertenece al ser divino. Con ello se sigue que hay una igualdad entre todas las formas de existencia, de lo que resulta que ninguna forma de ser es inferior o superior a otra, pues todos los atributos son iguales en cuanto a su estatuto ontológico. Por lo tanto, aunque cada atributo es diferente, no hay ninguna especie de desigualdad entre ellos. De modo que la substancia se compone de una infinidad de atributos que producen esencias infinitamente perfectas, y como pertenece a Dios lo que cada esencia expresa, se dice que Dios es un ser absolutamente infinito. Ahí ocurre lo que Deleuze denomina el paso del Infinito al Absoluto, que consiste en una reciprocidad de lo infinitamente perfecto a lo absolutamente infinito.

Lo anterior provoca un gran problema, pues siendo lo absolutamente perfecto solo una propiedad, cómo demostrar su existencia. Se dice que existe necesariamente porque de lo contrario no sería una substancia, ya que su propia definición implica que exista actualmente y si atendemos a que *la existencia de Dios es esencia*, es necesario que *los mismos atributos que constituyen su esencia constituyan al mismo tiempo su existencia*, pues como los atributos de la substancia siempre han estado en ella, cada uno expresa la esencia de una misma substancia indivisible. Si recordamos que los atributos son dinámicos como dijimos anteriormente, esto significa que tienen la capacidad de atribuir y como aquello mismo que expresan está englobado en la esencia de la substancia, obtenemos la constitución de un modelo absoluto, el cual es capaz de producirse a sí mismo, por lo cual se dice que es perfecto, no le falta algo o mejor aún, resulta que *todo es perfección en la naturaleza*. Por ello Deleuze señala que Spinoza ha sido el que ha llegado más lejos, llevando sus planteamientos a una lógica de la afirmación pura, en donde la mencionada expresividad refiere a la Vida.

Como la perfección indica el grado de existencia y si entendemos que lo infinitamente perfecto existe necesariamente, resulta que hay una correspondencia entre perfección y existencia, en la medida que entre más perfecto es algo engloba una mayor existencia, por ello, lo que existe puede conservarse a sí mismo necesariamente, en cambio se sigue que lo existente finito es imperfecto porque requiere de otro para su conservación. Así,

se entiende que la substancia es la Naturaleza perfecta, y se afirma su infinita potencia de existir.

Por otra parte, como la potencia indica el poder de ser afectado; la substancia al ser omnipotente es necesariamente la causa activa de una infinidad de afecciones, y por ello se dice que produce una infinidad de cosas en una infinidad de modos, destacando que la Naturaleza no produce porque quiera, sino porque es.

Por su parte, Antonio Escotado<sup>15</sup> en *Realidad y substancia* propone que la sustancialidad es el poder de la *inmanencia*, entendiéndola como energía infinita del objeto, la cual no transcurre más allá de la presencia sino en ella misma. Entonces, cada cuerpo lleva en sí mismo la plena integridad del contenido. Al contener en sí mismo el desdoblamiento de la realidad, no es ni anterior ni superior a sus modificaciones. Por lo cual, los cuerpos experimentan un fluir inercial.

---

<sup>15</sup> Escotado, Antonio. *Realidad y substancia*. Taurus Ediciones. Madrid, 1985. p. 260.

## DIOS EN LA MODERNIDAD

Walter Schulz en su estudio sobre *El Dios de la metafísica moderna*<sup>16</sup>, señala que el concepto de *Causa de sí*, sobrepasa a toda la tradición, proporcionando algo completamente nuevo para la Filosofía. Como Spinoza comienza su *Ética* con una definición que abarca la totalidad del ser, así, el concepto de *causa de sí*, designa el estado de una substancia que no carece de nada y que solo es comprensible por sí misma. Por lo cual, es un *ens absolute infinitum*, es decir, existe por sí mismo. En su análisis, Schulz distingue el concepto divino medieval del moderno; nos recuerda que toda metafísica moderna es heredera del cristianismo. Sin embargo, en el periodo de la modernidad se comienza a distinguir entre Teología y Filosofía. Mientras que el concepto escolástico de Dios se muestra claramente en la prueba ontológica de San Anselmo de Cantorbery, encuentra que el concepto moderno de Dios se representa en los planteamientos de Nicolás de Cusa. El concepto cusano de Dios llega a ser una subjetividad pura, por lo que de ahí resulta una concepción completamente nueva de la creación. De tal modo, propone entender tal concepto por medio de la metáfora de la visión. Sugiriendo que aquel que ve no es tal sin lo visto, ni lo visto es tal sin el que ve, pues ambas están unidas en el proceso de ver. Dice que Dios siendo una fuerza creadora, posee una *vis entificativa*, lo cual significa que Dios crea al ente viéndolo. Siguiendo lo anterior, Walter Schulz descubre que el Dios de Nicolás de Cusa no es sin mundo. Pues así como el que ve no se

---

<sup>16</sup> Schulz, Walter. *El Dios de la metafísica moderna*. Traducción de Filadelfo Linares. F.C.E. 1961

da sin lo visto se dice que *Dios no se da sin el ente*. Por lo que resulta que *Dios está en todo ente y todo ente en Dios*.

Por otra parte, Leszek Kolakowski<sup>17</sup> menciona que según Spinoza, Dios es perfectamente libre, en el sentido de que ninguna otra causa exterior le mueve a actuar y que todos sus actos son necesarios, puesto que se desprenden de su naturaleza inmutable. No hay distinción entre potencia y acto, es decir, entre lo que puede ser y lo que efectivamente es. Su existencia es actualidad pura. Si el absoluto puede ser llamado libre, es porque nada fuera de sí mismo causa sus actos. Puesto que Dios es todo lo que puede ser. Entonces libertad y necesidad son atributos que pierden su significado. Nuestra libertad, tal como la concebimos implica que no seamos totalmente libres o que nuestros actos estén limitados por circunstancias sobre las que no tenemos ningún poder. Dado que los actos de Dios son a la vez libres y necesarios. Por ello, hay que imaginar que Dios no es una persona en el sentido de que somos nosotros. Una persona es limitada en la medida que es consciente de la existencia de otras cosas. De acuerdo a su actualidad e infinitud, se dice que Dios es Todo.

Kolakowski comenta que los críticos cristianos de Spinoza, como Lambert van Velthuysen o Jacobi condenaron la doctrina de la necesidad de Dios, como anticristiana. Sin embargo, sugiere que no es así, pues para la tradición metafísica cristiana Dios es el Ser. Al atribuirle la cualidad de libertad, la definición de Spinoza, es compatible, pues no está sujeto a ninguna causa ajena.

---

<sup>17</sup> Kolakowski, Leszek. Si Dios no existe. Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión. Editoriales Tecnos. 2000. P. 30.

## TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

El filósofo Karl Jaspers<sup>18</sup> expone con claridad la teoría del conocimiento spinoziana distinguiendo entre *imaginatio*, *ratio* e *intellectus*; siguiendo su lectura podemos reconocer que la imaginación es un componente fundamental en tal sistema. Spinoza entiende por primer grado de conocimiento a las representaciones de cosas individuales percibidas por medio de los sentidos; pero tales asociaciones resultan confusas. Por su parte el segundo grado de conocimiento consiste en la conformación de nociones comunes, claras y distintas, es decir, la razón permite la formación de ideas adecuadas. Finalmente el tercero es considerado un conocimiento intuitivo.

Jaspers señala que al leer a Spinoza a menudo sentimos que no hemos entendido nada, como si todo lo leído careciera de sentido; sin embargo, nos recuerda que tal pensamiento no pierde el contacto con el mundo. Nosotros, al ser modos finitos, pertenecemos a la naturaleza. Como nuestra esencia no implica necesariamente la existencia, en ese sentido, los hombres estamos separados por una infinita distancia de Dios, pero a la vez, unidos en una profunda intimidad, puesto que ninguna cosa creada puede estar fuera de la sustancia.

Por su parte, Jaspers indica que *Spinoza va más allá del hombre para concebirlo desde su fundamento*<sup>19</sup>. En el hombre hay dos atributos que siguen siendo parte de Dios, el pensamiento y la extensión; por lo cual, alma y cuerpo refieren dos aspectos de lo

---

<sup>18</sup> Jaspers, Karl. Los grandes Filósofos. Spinoza. Editoriales Tecnos. Traducción Elisa Lucena. Madrid, 1998.

<sup>19</sup> Ibidem. p. 218

mismo. Lo interesante es que Spinoza no desprecia el cuerpo, para él los cuerpos son animados y las almas son corpóreas.

En tanto que Spinoza entiende por idea un concepto del alma, se dice que las ideas son adecuadas o inadecuadas. Ahora bien, como el modo humano percibe de forma externa, sólo posee ideas confusas. De tal manera, para lograr formar ideas adecuadas se requiere del entendimiento.

Se dice que una idea es verdadera si está en conformidad con su objeto. Además, las ideas adecuadas son activas. Si el spinozismo consiste en aclarar el pensamiento y trata de liberarnos de los prejuicios, la producción de afectos alegres es primordial. Recordemos que para Spinoza *ser racional es proporcional ser más libre*.

Mientras que la memoria y la imaginación pertenecen a la duración, por otra parte, el tercer género de conocimiento, en tanto amor intelectual, permite que el alma humana se una con Dios. En ese sentido, se concibe desde una especie de eternidad. Por ello, aunque el cuerpo es perecedero, se dice que algo de ella subsiste.

Jaspers advierte no tergiversar la idea de Dios con las representaciones de nuestra imaginación, ya que si nuestra idea es falsa, también lo serán nuestros juicios. Si se afirma que Dios existe necesariamente, en tanto causa libre, se reconoce que todo cuanto existe, está concebido por su naturaleza infinita. Pero, mientras ignoremos las causas de las cosas, tendremos prejuicios que se convertirán en supersticiones. Así, las creencias basadas en la imaginación, son ficciones humanas. Como en el pensamiento de Spinoza la naturaleza es incondicionada, en ese

sentido, el ser carece de finalidad. Como nuestra limitada manera de juzgar, es nuestro esencial modo de pensar, tendemos de forma natural a invertir el orden de las cosas. Debido a la imaginación, la perspectiva humana es inherentemente confusa. De tal manera, nuestra capacidad de conocer es limitada, en tanto el cuerpo humano es una parte de la naturaleza infinita, se encuentra condenado a padecer infinitos cambios, así, nuestra forma antropocéntrica de pensar, produce representaciones finitas.

Como Spinoza entiende por realidad la perfección, Jaspers aclara que el fundamento de la perfección no reside en el deleite u ofensa de los sentidos humanos, sino en su potencia. Así, la perfección y la imperfección son meros modos de pensar, producto de la comparación. Pero, si nuestra existencia vinculada a las afecciones del cuerpo, también es capaz del amor intelectual, se dice que “cuanto más haya progresado cada cual en este género de conocimiento, tanto más consiente será de sí mismo y de Dios<sup>20</sup>”

---

<sup>20</sup> Ibid. p. 228.

## DESEO E IMAGINACIÓN

¿Cómo lograr ideas adecuadas si por medio de la facultad de imaginación tenemos ideas confusas? Lo interesante en Spinoza es que las ideas indican un estado de nuestro cuerpo, refieren a un efecto exterior experimentado; por lo que no poseemos nuestras ideas ya que no somos su causa formal, pues solamente la Substancia posee todas las ideas. Como la idea inadecuada está privada del conocimiento de su causa se dice que es falsa, pero en ella también se encuentra un aspecto positivo, pues es un efecto que engloba esa causa de alguna manera. Por otra parte, como el alma participa de la potencia de pensar, se dice que necesariamente las ideas actúan sobre nosotros, las ideas aparecen como *fruto del azar*, debido a una serie de afecciones que dan cuenta de nuestra constitución variable, de tal modo las ideas que tenemos son inadecuadas, ya que no expresan su propia causa. Una afección del cuerpo produce una imagen corporal, una idea inadecuada o imaginación. Por ello conviene formar el mayor número posible de ideas adecuadas a partir de lo que es común.

Cuando en el Tratado de la reforma del entendimiento Spinoza se pregunta cómo *gozar eternamente de una alegría continua y suprema*<sup>21</sup>, descubre que la felicidad es el tema central para enmendar el pensamiento. Su método intenta purificar el entendimiento y así comprender las cosas sin error y lo mejor posible. Encuentra que para alcanzar un mayor bien conviene desprenderse de aquellos obstáculos que impiden a los hombres

---

<sup>21</sup> Spinoza. Tratado de la Reforma del Entendimiento. Traducción: Atilano Domínguez. Alianza. Madrid, 2014. p. 97.

lograr la perfección. Advierte que la mayoría de los hombres al considerar las riquezas, el honor, y el placer como si fuera el mayor bien distraen su pensamiento, sufriendo posteriormente a consecuencia de dedicar su amor a objetos perecederos. Por ello sugiere buscar un remedio que consuele y permita conservar su ser. Spinoza encuentra que *amar una cosa eterna e infinita apacienta el ánimo con una alegría totalmente pura y libre de tristeza*<sup>22</sup>. Así su proyecto intelectual consiste en aliviar las emociones. Entiende que la perfección de la naturaleza humana consiste en que el deseo del hombre concuerde totalmente con el de otros individuos y así procurar que cada vez un mayor número de hombres adquieran la felicidad. De tal modo Spinoza presenta una propuesta política que vincula el entendimiento con las afecciones, al considerar la inclusión del individuo en la sociedad se interesa por diseñar una estrategia que permita el desarrollo vital, así propone que todas las obras y pensamientos deben dirigirse hacia la producción de felicidad, y así aquello que impide la total alegría conviene rechazarlo.

Preguntar por lo que puede un cuerpo refiere a su propia estructura, a su relación con otros cuerpos y a sus límites de ser afectado. Un existente finito tiene necesidad de otros existentes para subsistir, requiere de causas exteriores para mantenerse en una realidad infinitamente cambiante. Cada cuerpo está formado por un gran número de partes, que le vienen de fuera y que solo le pertenecen mientras viva; por lo que su existencia depende del encuentro producido entre cada elemento que lo constituye. Así los existentes manifiestan composición y descomposición según

---

<sup>22</sup> Ibidem. p. 101

la combinación de sus relaciones. De tal manera el sistema spinoziano refiere a una serie azarosa de encuentros, los cuales pueden resultar convenientes o inconvenientes; un encuentro favorable es aquel en el cual ambos cuerpos logran conservarse y en conjunto perseveran en la existencia. Así cuando dos individuos se componen tratan de unirse y forman un individuo con mayor potencia. Por el contrario, en un encuentro perjudicial para un cuerpo se limita lo que éste puede, atentando contra su propia constitución. Estas pasiones engendran impotencia y producen un sentimiento de tristeza que impide el desarrollo de la propia expresividad.

Por medio de la imaginación se padecen ideas inadecuadas que confunden el entendimiento; fomentando odio, induciendo miedo y promoviendo la servidumbre. En la existencia cada cuerpo trata de evitar toda relación que le resulte perjudicial. Por ello nos regocijamos cuando imaginamos que aquello que nos daña está destruido, sin embargo tal pasión aún contiene odio. Según la recomendación spinoziana, conviene producir afecciones activas, las cuales afirmen nuestra propia existencia. Cuando un cuerpo conviene con el nuestro se experimentan afecciones dichas; es así que formamos nociones comunes a partir del cálculo afectivo, pasando de la pasión a la acción, incrementando nuestra potencia de obrar.

Para Deleuze en el sistema spinoziano los modos de conocimiento indican maneras de vivir. El primero corresponde a la imaginación y está constituido por ideas inadecuadas fruto de la experiencia vaga, por lo que se perciben signos confusos. En el segundo se forman nociones comunes. Mientras que del

tercero se dice que es un amor intelectual y en él se experimenta una dicha infinita, pues se concibe la propia esencia bajo la óptica de la eternidad.

Por su parte, Gregorio Kaminsky encuentra a la filosofía spinoziana como subversiva, porque en su analítica de las pasiones, ataca los mecanismos político-imaginarios que promueven el sometimiento del hombre por el hombre. Encuentra que el estudio spinoziano no solo refiere al campo psicológico, ya que el terreno de las pasiones también involucra las relaciones sociales, por ello la ética en tanto teoría del deseo consiste en analizar la intensidad de los afectos y su implicación con los efectos políticos. De tal manera se dice que Spinoza al promover los afectos alegres realiza una especie de desconstrucción de las pasiones tristes, denunciando los dispositivos que permiten que los hombres prefieran luchar por su esclavitud en lugar de su libertad.

Siguiendo a Kaminsky, para Spinoza *toda la subjetividad está comprometida en el proceso de imaginación*<sup>23</sup>, pero como ya se ha dicho, las ideas de la imaginación son inadecuadas y confunden a los hombres. Sin embargo pese a ser confusas no pertenecen a la falsedad, se dice que *el alma no padece de error porque imagine*<sup>24</sup>, por lo cual la potencia de imaginar más allá de ser un vicio, puede ser una virtud. La imaginación en tanto potencia del pensamiento se esfuerza en imaginar aquello que aumenta la potencia del cuerpo, es capaz de formar nociones

---

<sup>23</sup> Kaminsky, Gregorio. Spinoza: La política de las pasiones. Editorial Gedisa. Barcelona, 1998. p. 36

<sup>24</sup> E, II, 17, Esc.

comunes para perseverar en la existencia, por ello la imaginación es vital pues involucra nuestra propia constitución deseante mientras habitamos en el mundo.

Por medio de la imaginación nos sometemos a ideas inadecuadas como miedo y odio, caemos fácilmente en supersticiones o ideologías que al no permitir que perseveremos en la existencia nos desvían de la potencia vital, por ello se dice que son pasiones tristes. La imaginación entonces tiene una profunda incidencia política, pues si algunas ideas debilitan los cuerpos, también existen quienes para acrecentar su poder de dominio se sirven de la disminución de potencia de algunos, produciendo por medio de las creencias estructuras de obediencia, en las que unos se encuentran en una aparente posición superior exigiendo la subordinación del resto a base del temor inducido. Mientras vivamos no podemos evitarlas, los encuentros azarosos nos determinan, pues al convivir nos componemos con cuerpos e ideas externas. Los afectos son impresiones de los cuerpos entre sí. No hay dualismo entre alma y cuerpo, al ser la misma cosa. De tal manera, no existe superioridad alguna del intelecto sobre el cuerpo, por lo cual, se ha entendido que el spinozismo se opone a todo pensamiento que intente subordinar lo corporal. Los hombres en el transcurso de la vida tenemos múltiples deseos, algunos apetitos se oponen a otros, por lo que es inevitable que se produzca confusión en el entendimiento, pues aquello que apetece lo entendemos como bueno. Somos cuerpos finitos, nos componemos con otros, fluimos. Así experimentamos variaciones, cambian nuestras emociones, dejan de ser nuestras, vamos del placer al dolor, de la tristeza al gozo inmenso. Cambiamos de deseos en la medida

que nuestra existencia va aconteciendo, nuestra propia memoria es afectada en la duración, sufrimos apasionadamente, olvidamos y luego percibimos nuevos estímulos; a cada instante nos regeneramos, dejando de ser los mismos para devenir en otra cosa.

Cada idea que tenemos se compone tanto del objeto que percibimos como de la propia naturaleza de nuestro cuerpo, cada idea afecta directamente nuestro cuerpo acrecentando o disminuyendo su potencia. *“El alma repugna imaginar todo aquello que disminuya su potencia y que decrece el esfuerzo por ser y seguir siendo<sup>25</sup>”*. El pensamiento que nos lleva a experimentar la expansión de nuestro ser es la alegría, por ello formamos nociones comunes a partir de lo que nos hace sentir alegres, de tal modo conviene imaginar no solo lo que aumente la potencia de nuestro cuerpo finito sino aquello que fortalezca nuestra vida y la de todo lo que nos rodea, para en conjunto ser más potentes y producir un mayor placer.

De acuerdo a lo imaginado sufrimos afecciones que pueden incrementar o decrecentar nuestra vitalidad, Spinoza propone que: *“Si imaginamos que alguien afecta de alegría una cosa que amamos, seremos afectados de amor hacia él. Si por el contrario, imaginamos que la afecta de tristeza, seremos por el contrario, afectados de odio hacia él<sup>26</sup>”*. De tal modo parece conveniente examinar cómo nos afecta aquello que imaginamos, indagando en nuestros propios sentimientos, pues cada cuerpo necesita de

---

<sup>25</sup> Kaminsky, Gregorio. Spinoza: La política de las pasiones. Editorial Gedisa. Barcelona, 1998. p. 50

<sup>26</sup> Ibidem. P. 67

otros para subsistir; así en la mirada de Spinoza el hombre no solo es un lobo, sino que incluso puede ser lo más conveniente para el otro. Reformar el entendimiento, procurando que la vida sea dichosa y múltiple para todos.

Sin embargo los hombres ignoramos la causa de nuestro deseo, el cuerpo al ser afectado, imagina. Por ello, el entendimiento al ser proclive a la ficción se confunde, como diría María Zambrano *“la vida es siempre confusión<sup>27</sup>.”* En el transcurso de una vida deseante pasamos por una diversidad de sentimientos y los racionalizamos para comprender nuestra propia situación. Habitamos en lo confuso, deliramos, pero como se mencionaba anteriormente no se trata de condenar lo imaginario. La imaginación en sí misma no es ni verdadera ni falsa, en la medida que tengamos afectos cada vez más potentes las imaginaciones confusas se desvanecen dando paso a ideas cada vez más resistentes cuya fuerza permite que aumente nuestro gozo.

Para Spinoza el deseo se define como el apetito con conciencia de sí, el hombre existe deseando. Curiosamente, podemos encontrar un planteamiento similar en el pensamiento del escritor mexicano Octavio Paz<sup>28</sup>, cuando señala que la imaginación y el deseo son elementos constituyentes de la manera de ser del hombre. “El hombre es un ser que imagina y su razón misma no es sino una de las formas de ese continuo imaginar. En su esencia, imaginar es ir más allá de sí mismo, proyectarse, continuo trascenderse. Ser que imagina porque desea, el hombre es el ser capaz de transformar el universo entero en imagen de

---

<sup>27</sup> Zambrano, María. El hombre y lo divino. F.C.E. México, 1986.

<sup>28</sup> Paz, Octavio. Estrella de tres Puntas. Vuelta. 1996.

su deseo. Y por eso es un ser amoroso, sediento de una presencia que es la viva imagen, la encarnación de su sueño. Movidado por el deseo, aspira a fundirse con esa imagen y, a su vez, convertirse en imagen”.

De tal manera, se entiende que el hombre es un ser que imagina e imagina porque desea. En cada vivencia experimentamos deseos que manifiestan la fuerza de existir, cada apetito indica cierta intensidad, refiere a sentimientos.

## CUERPO Y POTENCIA

Deleuze reconoce en Spinoza el modelo de un *filósofo-artesano*, que mediante el oficio de pulidor de lentes se dedica a producir su propia singularidad, afirmando su existencia. En la filosofía de Spinoza *cada* cuerpo se encuentra en constante modificación, afectado por movimiento o reposo. Cada individuo se relaciona de diversas formas con otros cuerpos, pues en la naturaleza sucede composición y descomposición; *pero se dice que* no hay ni Bien ni Mal, es cada cuerpo el que experimenta lo bueno o lo malo según su propia condición. Cuando un cuerpo compone su relación con otro y aumenta su potencia decimos que es bueno, mientras que sí lo descompone decimos que es malo<sup>29</sup>. Según la interpretación deleuziana la filosofía de Spinoza denuncia los malos encuentros, aquellos que debilitan la fuerza de existir. En Spinoza el concepto de *cuerpo supera todo conocimiento que de él se tiene*<sup>30</sup>, así a la conciencia se le escapa lo real pues solo percibe los efectos como ilusiones, por ello la comprensión de los efectos siempre parece estar condenada a la confusión, los hombres sufrimos de ideas inadecuadas, por eso parece primordial atender nuestra propia percepción y enmendar el entendimiento. De tal manera la naturaleza se conforma de combinaciones en las que los cuerpos se afectan y son afectados. Desde una óptica spinoziana lo que hay solo son relaciones relativamente convenientes o inconvenientes para cada existente. La dinámica emergente de los encuentros no se identifica con alguna finalidad, no obedece a *valores trascendentes*, simplemente acontece.

---

<sup>29</sup> Deleuze, Gilles. Spinoza: Filosofía práctica. Traducción: Antonio Escochado. Editorial Tusquets. Barcelona, 2009. p 33.

<sup>30</sup> Ibidem.

La moral, por tanto, siguiendo la interpretación deleuziana, está fundada en la confusión del entendimiento, pues pretende subordinar el flujo vital a una serie de mandatos ficticios. Cada individuo tiene afectos que marcan su propio carácter en la medida que se encuentra con otros, sin embargo la potencia disminuye cuando es perturbado por odio, culpa o miedo; el resentimiento nos aleja de la creación de ideas adecuadas, nos vuelve impotentes, nos impide actuar. En la vida sucede una infinidad de encuentros, pero algunos son condenados socialmente por medio de prohibiciones; cuando un deseo se regula comienza una dinámica de dominio. Siguiendo la interpretación deleuziana, en Spinoza se distingue entre ética y moral. El cuerpo se define según lo que puede, es decir, según lo que es capaz, cada cuerpo afecta y es afectado, por lo cual, los individuos pueden agruparse y componer organizaciones cada vez más potentes. Por ello se dice que el cuerpo se comporta a la manera de nutriente o veneno.

Pero en una física de las pasiones, ¿cómo distinguir el vicio de la virtud?<sup>31</sup> En un mundo donde todo está permitido, ¿existe algún riesgo al afirmar que todo es *pura y simple virtud*? Sí solamente hay relaciones constitutivas según el movimiento o el reposo de los cuerpos, entendemos que cuando algo se destruye da paso a una composición distinta. Así el mal no existe, pero como señala Deleuze, sí hay lo malo para mí<sup>32</sup>. Siendo lo bueno y lo malo relativos de acuerdo a cada existente, se dice que lo bueno es lo conveniente, aquello que aumenta la potencia de actuar, en cambio se considera malo aquello que disminuye la fuerza de

---

<sup>31</sup> Ibidem. p. 46

<sup>32</sup> Ibid. p. 44

existir. Los sentimientos que acompañan el aumento o la disminución de potencia son la alegría y la tristeza.

Entonces en una ética enfocada en la producción de encuentros convenientes se pretende conservar la propia existencia individual según las afecciones activas que resultan de la interacción con otros cuerpos. Cada cuerpo resiste según las relaciones que compone, aquello que brinda sustento a un individuo le permite prolongar su propia duración. En una dinámica de encuentros, los cambios de potencia dan paso a la formación de diversos estados. Deleuze llama *instantaneismo de la esencia* a las variaciones vivenciales que cada singularidad presenta. Lo real se muestra como una experimentación física, un flujo de intensidades que se encuentran. La versatilidad de los cuerpos da cuenta del carácter activo de la sustancia, devenir que va más allá de toda consideración moral, pues en la vida cada instante pertenece a la eternidad, y por ello es perfecto. De tal manera los cuerpos se organizan según lo que tienen en común, logrando sobrevivir según las relaciones de conveniencia que logren.

Deleuze sugiere que si los filósofos trabajan con el concepto de Dios lo hacen con una *intensa risa de alegría*<sup>33</sup>, agrega que en el caso de la pintura es donde encuentra la mayor libertad, pues el pintor convierte los obstáculos en un medio de creación. Entonces si la tarea filosófica consiste en crear conceptos, la genialidad de Spinoza fue producir un concepto de Substancia altamente subversivo para el campo teológico-político, y al llamar a su ontología con el nombre de Ética, según la lectura

---

<sup>33</sup> Deleuze, Gilles. En medio de Spinoza. Serie Clases. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2006. p. 21

deleuziana, no tiene nada que ver con una moral. En tal Filosofía se denuncia la impotencia y no hay lugar para ilusiones finalistas. La ética se enfoca en el Ser, es un estudio sobre las maneras en que se comportan los entes, es decir, una etología de lo existente. Para Deleuze la moral implica la existencia de algo superior al Ser, por ejemplo cuando se dice que el Bien es anterior a la existencia, en este sentido se juzga lo que es, pero solo puede hacerse considerando que hay algo con mayor jerarquía que lo existente. En ese caso son las esencias las que dictan como debe de ser algo, por lo que en esa visión la vida consiste en realizar la esencia, lo cual implica un paso de la potencia al acto.

Siguiendo a Deleuze, para juzgar la vida es necesaria la existencia de una instancia superior al Ser. Así las esencias se toman como fines de forma confusa, por lo que se tiene a la obediencia por lo más importante, ya que permite cumplir lo que se debe ser. En cambio Deleuze señala que el mundo de la inmanencia ontológica es *anti-jerárquico*,<sup>34</sup> lo llama anarquía de los entes en el Ser, así todos los entes valen igual, con lo cual se obtiene un mundo salvaje.

Deleuze plantea que cuando se dice que el mal no es nada, se puede querer decir que todo es Bien, entendiendo el Bien como algo superior al Ser, es decir lo Uno. En cambio en una ontología donde no hay lo superior al Ser se dice que el mal no es nada, igualmente el bien no es nada. Solo hay Ser.

---

<sup>34</sup> Ibidem, p. 56.

¿Cómo funciona una ética donde no hay ni bien ni mal? José Ezcurdia recuerda que para Spinoza *las cosas no son buenas ni malas en sí mismas, sino en la medida en que son objeto del deseo humano*<sup>35</sup>. Así el deseo se presenta como el principio para la determinación del valor. Siguiendo el conocido planteamiento de la proposición IX del Libro III de la *Ética* no deseamos algo porque juzguemos que es bueno, por el contrario, juzgamos que es bueno porque lo deseamos.

De igual manera Stuart Hampshire<sup>36</sup> menciona que lo sorprendente de Spinoza es que en la *Ética* desarrolla una teoría de la imaginación que relaciona la psicológica con la física, pues teniendo a la tradición epicúrea como fuente, considera el placer como una preocupación principal. Placer y dolor son el tema principal de la moral, pues afectan la manera de percibir la realidad. Las emociones al ser pensamientos de cosas externas acompañadas por un afecto frecuentemente pueden confundir al entendimiento y dirigir la conducta de los hombres.

Por ello la estrategia spinoziana consiste en rectificar los juicios impulsivos, distinguiendo entre causas y efectos. Pulir lentes sirve de metáfora para comprender el proyecto de enmienda del entendimiento, el interés spinoziano se concentra en rescatar a la humanidad de la superstición, trata de corregir el intelecto y superar la confusión producida por las pasiones. Por medio de la percepción captamos lo que acontece y es común adjudicar de forma equívoca propiedades. Sucede frecuentemente con las

---

<sup>35</sup> Ezcurdia, José. Spinoza ¿Místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna. Universidad de Guanajuato. p. 95

<sup>36</sup> Hampshire, Stuart. Dos teorías de la moralidad. Traducción: Juan José Utrilla. Breviarios. F.C.E. México, 2008. p.83

creencias sin sustento en evidencias. Por eso, en tal sistema óptico se dice que la falta de visión produce error. El cuerpo es un elemento fundamental pues los afectos refieren a interacciones físicas cuya complejidad puede apreciarse desde las estructuras biológicas hasta los comportamientos sociales. Así conviene andar con cautela para lograr la producción de ideas adecuadas.

## ANALÍTICA DE LAS EMOCIONES

El neurocientífico Antonio Damasio<sup>37</sup>, ha decidido investigar en la biología de las emociones para intentar entender el comportamiento humano; en su obra titulada *Looking for Spinoza*, recurre al concepto latino *conatus*. Sugiere que el esfuerzo por perseverar en la existencia implica que la constitución del organismo mantiene una coherencia estructural frente a las circunstancias amenazantes. Entiende que el proceso de autopreservación mantiene vivas las partes de un cuerpo durante su desarrollo. Menciona que algunas acciones reguladoras responden a la situación ambiental, mientras que otras, atienden el funcionamiento interno del organismo. Así, todas las reacciones permiten que la vida se realice. Por lo cual, la energía se emplea para mantener la integridad del organismo. En tal enfoque evolutivo, se reconoce que incluso las emociones apuntan directamente a la supervivencia. De tal modo, se dice que los organismos, para conservarse mantienen un equilibrio químico. Luego, las emociones influyen en los apetitos. Si la satisfacción de los instintos produce bienestar, resulta que placer y dolor son efectos de estímulos nerviosos. Su hipótesis plantea que una emoción es un conjunto complejo de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo. Por lo que el cerebro detecta un estímulo y produce una respuesta automática. Tales respuestas directa o indirectamente propician la supervivencia del organismo. En ese sentido las emociones

---

<sup>37</sup> Damasio, Antonio R. En Busca de Spinoza. Paidós. 2016. p. 13.

tienen una función adaptativa, ya que permiten de forma natural evaluar el ambiente en que se encuentra el propio estado del cuerpo.

Damasio defiende que la reacción emocional tiene lugar sin conocimiento consciente del estímulo. Ahora bien, en este proceso la memoria emocional es fundamental, ya que por medio de los recuerdos es posible prever. Siguiendo a Spinoza cuando en la *Ética*<sup>38</sup> señala que *“un hombre resulta tan afectado agradable o dolorosamente por la imagen de una cosa pasada o futura como por la imagen de una cosa presente”*.

Ya que los seres humanos deseamos, podemos decir que el deseo constituye nuestra subjetividad. Las ideas que formamos de nosotros mismos, así como nuestra identidad, sufre una continua modificación de acuerdo a la proyección de nuestro deseo. Lo que somos o hemos sido es contingente. Siempre devenimos otra cosa. Nos damos forma a nosotros mismos según el propio entendimiento de nuestras vivencias. Así, la existencia humana se presenta como un conflicto, puesto que vivimos en compañía de otros, los deseos se enfrentan en un campo común. Por ello es frecuente tener fricciones. La existencia se manifiesta con violencia. Hay competencia, se lucha a muerte por conservar la propia vida. Sin embargo, parece convincente pensar que la mayor potencia es el amor. Aquella fuerza que aumenta nuestra vitalidad, perfeccionando lo común.

Vivimos ignorando gran parte de la realidad, ante la inmensidad del universo experimentamos el asombro. Un cierto gozo que consiste en reconocer nuestro propio estado frágil. Cautivados

---

<sup>38</sup> E,III. Prop. 28

por todo lo que hay, con frecuencia preguntamos por el origen de la existencia. Sin embargo, como lo real se encuentra en continua transformación, nos enfrentamos con un enigma. La dinámica de lo real aún es un misterio. En la vida suceden múltiples accidentes, cada elección humana produce consecuencias. Como nuestra existencia implica responder a una situación concreta, quizás pueda entenderse la vida filosófica como el arte de tomar decisiones. Ahora bien, la vitalidad de nuestro cuerpo se manifiesta en cada acto. Sensibles a estímulos, podemos afectar y ser afectados. Como sabemos, el entendimiento humano es limitado y por lo tanto, la comprensión de las causas nos resulta confusa, ya que solamente percibimos los efectos aisladamente.

## POTENCIA Y MULTITUD

El filósofo italiano Antonio Negri plantea que para reafirmar la esperanza en la vida es preciso ser spinozista. Señala en *Spinoza subversivo* que el ser, por su potencia de transformación es ya revolución. Puesto que Spinoza concibe el mundo como necesidad absoluta, se sugiere que es pura contingencia. Así, desde un enfoque materialista, la necesidad es libertad. En ese sentido, el mundo puede destruirse pero también se puede construir. Por ello, la ética, en tanto acto *recompositivo* adquiere una importancia fundamental. Si la sabiduría de un hombre libre es una meditación sobre la vida; Negri plantea que *la ética es la permanencia del ser, su defensa y resistencia*, ya que con ella se experimenta la tendencia de existir. Luego, como ser implica participar de la multitud, ya que nuestra existencia es colectiva, la potencia ética incluye una *imaginación productiva*, pues el futuro comienza a construirse desde que se imagina como conveniente para todos. Siguiendo a Spinoza recuerda que “el alma se esfuerza cuanto puede, en imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de acción del cuerpo”<sup>39</sup>. Así la imaginación permite que las singularidades se asocien, constituyendo un nuevo ser cuya potencia de actuar es mayor. Para Negri el concepto de amor spinoziano, es de actualidad en tanto que las afecciones de los cuerpos vivientes pueden construir una *comunidad amorosa*. En tanto el deseo fundamenta la existencia, se entiende que si se incrementa la fuerza de los deseos, se multiplica y produce abundancia.

---

<sup>39</sup> Negri, Antonio. *Spinoza Subversivo*. Akal Ediciones. Traducción: Raúl Sánchez Cedillo. Madrid, 2000.

Por otra parte, Negri retoma el pensamiento político de Spinoza por ser uno de los principales fundadores de la idea de democracia para la modernidad. El concepto de *multitudo* spinoziano, al incluir la universalidad humana, afirma las potencias individuales, pues en tal propuesta las relaciones políticas se construyen a partir de lo que cada ser humano puede. Así, el derecho natural se define como la expresión de la potencia. Por ello, pretendiendo conseguir la autonomía del ser colectivo, conviene formar vínculos, para unidos gestar un derecho público. Como en el razonamiento spinoziano el principio de legitimidad está fundado en el derecho natural, la soberanía de un Estado es resultado de la organización colectiva. De tal manera, según la interpretación de Negri, Spinoza en *política reivindica una presencia activa de los sujetos*. Como la expresión de la propia potencia es el fundamento para la construcción de una comunidad libre. Se dice que el fin del Estado es lograr la formación de hombres libres, los cuales sirviéndose de su propia razón, se despojen tanto de odios como de miedos y vivan plenamente con tranquilidad. Por ello resulta indispensable para el proceso de socialización reformar las pasiones.

Antonio Negri señala que el concepto spinoziano de democracia se encuentra en la idea de *omnino absolutum democraticum imperium*, sin embargo, para interpretar su pensamiento político es conveniente partir de su metafísica. El concepto de absoluto, refiere a la actualidad de la potencia, y por lo tanto su propio desarrollo expresa libertad. Lo absoluto en tanto asociación vital, permite la formación de un sujeto colectivo llamado *multitudo*, el cual engloba a la totalidad de los sujetos. De tal manera, como

se trata de componer relaciones cada vez más complejas, podemos afirmar que la *multitudo* tiene una relación directa con el concepto de imaginación en la medida que se pretende que cada vez un mayor número de hombres participen del amor intelectual de Dios.

Como el concepto de *multitud* indica una organización afectiva, las relaciones más convenientes entre los individuos se basan en el deseo de hacer algo bueno, amando lo universal, se aspira a una convivencia en la cual todos puedan desarrollar su libertad. De tal manera, la práctica social democrática es aquella que promueve la tolerancia entre las singularidades. Siguiendo la lectura de Negri, cuando el sujeto comprende que deseando su propia virtud, también desea la de los demás, en ese momento se constituye lo político, desde la experiencia del gozo. Al actuar éticamente de acuerdo a la razón y considerando lo común, se incrementa la potencia. En cambio, si solo se ama lo particular, el resultado es la impotencia. Entonces se trata de multiplicar el gozo, componiendo una potencia colectiva.

Con la composición de la *multitudo* se puede entender la relación entre la potencia colectiva y la libertad singular como una instancia ética. El concepto latino *pietas* expresa el sentido virtuoso de tales relaciones, formadas por amor, amistad y honradez. Un esfuerzo constante hacia la recomposición, intentando, aunque resulte absurdo, perfeccionar el ser. Esa perseverancia puede entenderse como esperanza. En tanto que el deseo es la esencia del hombre, propicia su propia conservación. Así, “*el alma se esfuerza, cuanto puede, en imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de*

*obrar del cuerpo*<sup>40</sup>, por ello se dice que los conceptos de potencia e imaginación, están implicados, en la medida que una singularidad conserva su ser y adquiere mayor perfección.

Para Negri, el Amor intelectual es la condición formal de la socialización. Si la comunidad permanece unida, adquiere mayor potencia. Entre más hombres imagine que mantienen un vínculo de amor, experimentarán mayor alegría<sup>41</sup>. Así, hay una relación entre multitud y potencia. En ese sentido, el sujeto colectivo es *potestas* democrática.

Según la interpretación de Negri, en Spinoza el ser está en continua producción y se presenta como transformación, esta apertura total permite una continua innovación. De tal manera, en esta ontología materialista cabe descubrir nuevas posibilidades. Refiere a una incontenible potencia de ser. Cuya abundancia expresa libertad. Ahora bien, como el ser es colectivo, su afirmación consiste en desarrollar las libertades individuales. Por lo cual el concepto de potencia se opone al de poder. En tanto que el poder pretende someter, la potencia es subversiva. De tal manera, la revolución se vive de forma immanente.

Justamente el concepto de inmanencia, retomado por Deleuze, parece radical para el poder, desde tal horizonte, la autoridad como figura trascendente se disuelva. En cambio sí nos situamos en la propia existencia, lo que tenemos es el mundo, la experiencia del ahora. Ya que la realidad es cambiante y siempre abierta, la metamorfosis que experimenta el universo, se puede

---

<sup>40</sup> E, III, Prop. XII

<sup>41</sup> E, V, Prop. XX.

concebir ontológicamente a partir de la idea de multitud, cuya creatividad es afirmación de la libertad. De tal manera, la inmanencia se traduce en potencia; cuando se tiene una concepción afirmativa del ser, la existencia se percibe desde el punto de vista de la eternidad. Así, siguiendo la lectura de Negri, el encuentro con la filosofía de Spinoza desde la posmodernidad permite concebir el mundo como una oportunidad para reconstruir la vida, dando espacio a la emergencia de la singularidad. Luego, como la materia constituye el proceso del desear, considera indispensable retomar el amor como *“la pasión más fuerte que crea la existencia común y destruye el mundo del poder”*<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Negri, Antonio. Spinoza Subversivo. Akal Ediciones. Madrid. 2000. P. 143.

## SPINOZA LIBERTINO

Marianne Schaub<sup>43</sup> nos recuerda que el contexto cultural holandés fue un campo fértil para la reflexión de la libertad. En efecto, Holanda encarnó el ideal de la modernidad, al permitir el intercambio de mercancías por medio de la navegación. En ese sentido, la libertad resulta indispensable para la formación de las relaciones comerciales. Además, como la libertad religiosa garantizaba un ambiente de tolerancia, algunas comunidades excluidas encontraron refugio en dicho territorio, por lo cual, la actividad económica permitió el desarrollo de nuevas ideas filosóficas.

Schaub considera que Spinoza encarna la imagen de un libertino, ya que su filosofía impugna el valor de la autoridad establecida, destruyendo los fundamentos tradicionales de la religión, la moral y el Estado. Según su interpretación, como tal teoría intenta analizar con un método racional el conjunto de la realidad, permite explicar las pasiones humanas. Con ello, surge el tema de la relatividad de los valores, pues denuncia el prejuicio antropomórfico, producto de las variaciones de la imaginación. Ahora bien, como el finalismo es el prejuicio fundamental, se dice que distorsiona el orden real de las cosas. Dicho de otro modo,

---

<sup>43</sup> Historia de la Filosofía. Ideas, doctrinas. François Châtelet. Tomo II. Spinoza, o una Filosofía Política al modo de Galileo. Por: Marianne Schaub. Traducción: María Luisa Pérez Torres. Editorial Espasa-Calipe. Madrid 1976.

las presuposiciones son ficciones que confunden nuestro entendimiento.

Por ello, las ideas del segundo género de conocimiento se distinguen fundamentalmente del pensamiento imaginativo. Sin embargo, advierte que el prejuicio finalista manifiesta la condición del ser humano, de tal modo, el hombre nunca podrá escapar completamente a tal delirio, pues no es una anormalidad, expresa un estado natural. Luego, como la distorsión subjetiva presenta una percepción invertida del orden causal, se sostiene que *la subjetividad es ignorancia*. Ya que la idea considerada aisladamente no es ni verdadera ni falsa, se dice que solo es la expresión de una impresión. Ante tal problema, la propuesta consiste en afirmar que la percepción y los deseos pueden modificarse y por lo tanto, el comportamiento puede reformarse.

En ese sentido, el pensamiento imaginativo produce confusión, pues atribuye a la realidad normas que son el reflejo de los deseos particulares, tales proyecciones antropomórficas son efectos de la percepción sensorial. Sin embargo, ya que cada ser humano tiende a perseverar en la existencia, su potencia aumenta en la medida que las relaciones que construye resulten convenientes para su propia conservación. Así, lo bueno es relativo dependiendo cada situación. Por eso se dice que los hombres buscan lo que les resulta útil. De tal manera, el deseo se relaciona con los juicios de valor en la medida que se considera conveniente aquello que apetece. Por consiguiente, cuando se habla del Bien en sí mismo, corresponde a un modo de imaginar. Entonces nociones como mal y pecado son ilusorias. El método geométrico permite identificar las definiciones válidas, pues las ideas generales en tanto representaciones imaginativas

engañan. Ahora bien, la imaginación produce significados equívocos, al asociar ideas de forma confusa, no se distingue con claridad.

Como el objetivo es liberar al hombre de las interpretaciones ambiguas, se intenta disolver los mecanismos que disminuyen la potencia de actuar. Y este planteamiento tiene consecuencias políticas, pues si los individuos conservan su derecho natural, simultáneamente mantienen la seguridad del Estado. Por tal motivo es una prioridad regular los deseos. Luego, sí los intereses se orientan hacia una utilidad colectiva, la libertad se traduce en soberanía. Para finalizar, Marianne Schaub descubre que la mejor organización política es aquella que concede el poder más absoluto a la mayoría. Por lo que es indispensable convertir las pasiones negativas en positivas, para producir concordia.

## UN PROYECTO HEDONISTA

Por su parte, Michel Onfray<sup>44</sup> señala que el proyecto filosófico de Spinoza tiene una perspectiva epicúrea. Como la mencionada alternativa ética se encamina hacia la producción de alegría, mantiene una línea hedonista. Tradicionalmente se cuenta que el filósofo de Ámsterdam vivió una vida tranquila, rechazando los deseos innecesarios. En su obra aspira librar al mayor número de individuos del dominio de las pasiones tristes. De tal manera, su meditación sobre la vida adquiere alcances existenciales, epistemológicos y políticos. Ahora bien, como Spinoza no concibe a Dios separado del mundo, presenta una ruptura fundamental con el saber teológico, al identificar a Dios con la naturaleza, en la noción de sustancia, cuya definición, implica su existencia real.

Ahora bien, si el libre albedrío es una ilusión, ya que todo se encuentra sometido a la necesidad natural; la función del deseo, en tanto que constituye a cada individuo desde la inmanencia nos permite comprender las relaciones del propio cuerpo. Así, Onfray refiere a un *materialismo vitalista* presente en el spinozismo, por eso, el concepto de *conatus* manifiesta el ímpetu por continuar en la existencia. Cuando se dice que el cuerpo es afectado, tenemos por consecuencia un aumento o una disminución de potencia. En ese sentido, se pretende aumentar la perfección. Luego, si el hombre dispone los medios para perseverar en el ser, es decir, *crearse libertad*, el amor a una cosa eterna e infinita parece lo más recomendable para la vida, esa la elección racional produce una dicha inmensa.

---

<sup>44</sup>Onfray, Michel. Los libertinos barrocos. Contra historia de la filosofía, III. Traducción: Marco Aurelio Galmarini. Anagrama. Barcelona. 2009

## IMAGINACIÓN Y ENTENDIMIENTO

Atilano Domínguez<sup>45</sup> sostiene que el proyecto vital de Spinoza tiene el objetivo de producir la libertad y la felicidad humana, según su interpretación, tal propuesta responde a una crisis existencial. Así, al descubrir la fragilidad de los bienes perecederos, se emprende la búsqueda de algo más perfecto. Por eso, el análisis de las pasiones es una tarea ética, implica promover un nuevo estilo de vida. Entonces, de lo que se trata es de *curar el entendimiento*. De tal manera la realización del hombre no es puramente individualista, por el contrario, considera la inserción social. Pues la felicidad consiste en que otros concuerden con nuestro deseo. Luego, para lograrlo se requiere construir una sociedad en la cual se coordinen los esfuerzos individuales.

Según Atilano Domínguez, en el sistema spinoziano *el hombre es la idea de un cuerpo concreto y actual*, el cual, recibe incesantemente afecciones al estar entre el movimiento y el reposo. Ahora bien, esas impresiones sensoriales se registran en la memoria. Pero, lo interesante es que las imágenes se asocian con tal dinamismo que son distintas de los cuerpos que las producen. Por ello, se dice que la imaginación percibe los cuerpos externos aunque ya no estén presentes. De la misma forma, el lenguaje es un modo imaginativo, compuesto de imágenes y sonidos asociados a significados de objetos. Luego, como las afecciones del cuerpo son subjetivas, producen confusión. Por ello, para lograr las ideas verdaderas conviene distinguir entre imaginación y entendimiento.

---

<sup>45</sup> Domínguez, Atilano. Spinoza. Biblioteca Filosófica. Ediciones del Orto. 1995.

Siguiendo con la lectura de Atilano Domínguez, para reconocer la función del entendimiento, resulta indispensable volver a los conceptos metafísicos. Pues el entendimiento humano para Spinoza representa una parte finita del entendimiento infinito. Pero, como solamente podemos conocer la Naturaleza por medio de las afecciones que experimenta nuestro cuerpo, el cual es variable, obtenemos ideas inadecuadas. En tanto que el deseo es la esencia del hombre, experimentamos un apetito natural que tiende hacia la perseverancia del ser. En ese sentido, buscamos la autoconservación. De tal manera, la dinámica afectiva regida por el azar puede resultar positiva o negativa, produciendo alegría o tristeza. Mientras tanto, la tarea de la razón consiste en organizar la subjetividad, para formar ideas adecuadas. Por ello, la razón ofrece un medio eficaz para perdurar en la existencia. En ese sentido, se pretende conseguir un bienestar colectivo. Sin embargo, como las pasiones vuelven a los hombres inconstantes, resulta difícil conseguir la unidad. Es justamente por eso que Spinoza considera fundamental la amistad, pues permite construir vínculos afectivos resistentes.

## HACIA LA BEATITUD

Por su parte Deleuze<sup>46</sup> enfatiza que si el problema principal es cómo salir de las ideas inadecuadas, sin embargo, siempre estamos condenados al primer género de conocimiento. Ya que sufrimos los efectos de los cuerpos exteriores, inevitablemente padecemos de ideas inadecuadas. Encuentra que la Ética es un camino que permite encontrar una salida. Por ello distingue entre dos tipos de pasiones, las que aumentan y las que disminuyen la potencia de actuar. Mientras que unas son el efecto de encuentros que convienen con mi propio cuerpo, las otras no se componen directamente con mi relación. Ahora bien, en ese sentido las pasiones alegres del primer género inducen la formación de las nociones comunes, es decir, armo una relación entre el cuerpo que me afecta y mi propio cuerpo. Por eso Deleuze las considera nociones practico-éticas. Entonces no se trata de hacer desaparecer las pasiones, de lo que se trata es de que ocupen la menor parte de mí mismo. Si captamos un cuerpo desde los aspectos que tiene en común con el nuestro, lo entenderemos como compatible. Como las pasiones alegres son el origen de las nociones comunes, de ellas derivan afectos activos.

De tal manera, Deleuze distingue tres etapas: La primera consiste en seleccionar pasiones alegres. La segunda en formar nociones comunes. Y la tercera, corresponde que de esas nociones comunes deriven afectos activos. De tal manera, con las autoafecciones llegamos a la felicidad del tercer grado de conocimiento que Spinoza llama beatitud. Sin embargo, lo que

---

<sup>46</sup> Deleuze, Gilles. El concepto de diagrama. Spinoza y la certidumbre de la creación. Cactus. 2014. p.277.

perturba a Deleuze es que aún experimentando pasiones alegres, se pueda permanecer eternamente en el primer género de conocimiento. En ese sentido, señala que se *haría un muy mal uso de la alegría*.

## IMAGINACIÓN COLECTIVA

Francisco José Martínez<sup>47</sup> analiza lo que llama la encrucijada de tres problemáticas esenciales en la obra de Spinoza. Encuentra primeramente una relación entre la teoría de la libertad con el tema teológico de la gracia; luego, en segundo lugar, descubre que la imaginación es auxiliar del entendimiento; y por último, señala que en su filosofía política, el estado es un medio para instaurar la racionalidad. Propone que en tal filosofía la imaginación ligada al deseo, es un elemento esencial en el proceso de la beatitud. De tal modo, lo imaginario desempeña un papel fundamental en la organización de la colectividad. Si para Spinoza, nunca salimos de lo imaginario, ya que el hombre se encuentra sometido a las pasiones, es un ser afectivo. Afirma que si la imaginación es un conocimiento inadecuado, puede ser utilizada para mantener a los hombres en la impotencia. Pero también, la imaginación puede ser activa, siendo indispensable para la constitución ontológica. Entonces, el proceso que va del primer género de conocimiento al tercero, supone una reducción de lo imaginario pero no su eliminación, en tanto que pretende transformar los afectos pasivos en activos.

Por otra parte, Francisco José Martínez menciona que el imaginario tiene la función de organizar la colectividad, por medio de lo religioso, lo moral y lo político.

Sin embargo, al ser conocimientos inadecuados, confunden a los individuos fomentando el temor y la ignorancia. Para la liberación del hombre es necesario el entendimiento, el cual implica salir de

---

<sup>47</sup> Martínez, Francisco José. Autoconstitución y libertad. Ontología y política en Espinosa. Editorial Anthropos. Barcelona, 2007. p. 2001.

un estado de superstición. De tal manera, con el entendimiento adecuado permite que el hombre se percibe como *la causa adecuada de sus acciones*.

Luego, afirma que lo imaginario tiene un nivel social, pues la sociedad nace a partir de la interacción de los deseos. En ese sentido, lo político es el producto de la dialéctica entre amor y odio. De tal manera, la organización social se basa en la identificación de lo semejante y en la aspiración de un ideal común.

Martínez señala que el riesgo de la imaginación es ser un instrumento de sumisión y engaño, lo interesante es que en Spinoza tal concepto posee además una capacidad auxiliar que la vuelve indispensable para la liberación humana. Siguiendo la interpretación de Negri, comenta que la imaginación, como poder constituyente, puede asociar a los individuos en un nuevo ser. En donde el poder colectivo se compone gracias a la suma de libertades individuales. Entonces, no se trata de suprimir los derechos naturales de cada uno. De tal manera, tal teoría política basada tanto en la libertad individual como colectiva, rechaza la noción de contrato.

Como para Spinoza la racionalidad es un producto social, es decir, una producción pasional, resulta que la identificación con el semejante produce compasión, así, las relaciones se darían de manera espontánea. Pues los hombres, guiados por la razón, es decir, por el deseo de establecer amistad; no necesitarían de la coacción de un Estado para integrarse, ya que los individuos lo hacen por su propia voluntad. Así, para Spinoza la política tiene

que ser democrática, y ha de expresar la potencia de la multitud, generando las condiciones óptimas para vivir en concordia.

## **LIBERTAD Y COMUNIDAD**

Enrique Dussel<sup>48</sup> señala que la originalidad de Spinoza constituye un momento fundacional de la segunda modernidad. Considera que al pensar a Dios como Naturaleza (*Deus sive Natura*), defiende la existencia de una sola substancia infinita con infinitos atributos e infinitos modos; separándose de las tradiciones existentes en su momento. Afirma que en tal propuesta, Dios puede amar y ser amado. Pues se dice que el amor intelectual del alma a Dios, es el amor mismo con que Dios se ama a sí mismo.

Además, propone que Spinoza históricamente efectuó un proceso de crítica, abriendo a la filosofía un camino de libertad; sin embargo, señala que esa crítica histórico-filosófica ha llegado en el presente al agotamiento. Encuentra que ahora es necesario un proceso de reconstrucción inverso, un retorno al origen, para redescubrir la importancia cultural de los textos llamados sagrados.

Ahora bien, Dussel comenta que la primera tesis del *Tratado teológico-político* fue un paso para la definición moderna de política, lo entiende como un reclamo de libertad ante los aparatos dogmáticos del Estado despótico. Recuerda que en la

---

<sup>48</sup> Dussel, Enrique. *Historia Mundial y Crítica*. Editorial Trotta. Madrid.2007

mencionada publicación póstuma se demuestra que la libertad del filosofar no se puede abolir sin suprimir la paz del Estado. Siguiendo esta interpretación, Spinoza tuvo que deconstruir la idea de Dios para permitir la libertad de pensamiento. De tal manera, siguiendo a Dussel, Spinoza propone *descubrir lo divino en lo natural*.

Por otra parte, Dussel encuentra que la narrativa simbólica bíblica cumple una función respetable al ser producto de la imaginación; así, para efectuar una exégesis conviene distinguir entre filosofía y teología. Mientras que a la filosofía le corresponden las nociones comunes, la teología tiene como fundamento la fe. Comenta que Spinoza parte de la distinción de que el vulgo necesita representaciones imaginarias, un ejemplo es la profecía en tanto revelación divina. Pero, como la imaginación es vaga e inconstante, se dice que la certeza de los profetas es insegura, porque no se funda en ningún raciocinio. En ese sentido, la certeza de los profetas es moral, no matemática, y por consiguiente es inferior al conocimiento natural.

De tal manera, Dussel considera que Spinoza en el Tratado teológico-político da una *verdadera lección de hermenéutica*, al realizar una interpretación de las Escrituras para evitar la manipulación. Como a partir del capítulo XIV desarrolla uno de los argumentos profundos, concluyendo que el culto a Dios consiste en el amor al prójimo. En ese sentido, la propuesta de Spinoza contiene un fuerte argumento político; en tanto que *no hay filosofía sin libertad*.

Ahora bien, Dussel nos recuerda que para Spinoza el nivel de la necesidad, es decir el derecho natural, es el punto de partida. Si

lo natural es lo que cada ser *puede* ser, no lo que *debe* ser. Pues el institutum naturae es la regla por la cual el individuo obra de cierto modo. Así, cada individuo tiene un derecho soberano a existir según su propia naturaleza, extendiéndose hasta donde puede; es decir, se determina por su propia potencia. En ese sentido, el estado de naturaleza está regido por el principio de conservación, *conatus esse conservandi*.

Luego, como en el pensamiento político de Spinoza la subjetividad es impulsada por las pasiones, se da prioridad al nivel afectivo. Pues el derecho natural se determina por el propio deseo. Como el ser humano está regido por sus pulsiones, y guiado por el instinto de conservación, en la vida se encuentra en una continua lucha. Dussel añade que el centro de la vida de las ciudades era el mercado, lugar de distribución e intercambio de productos, punto indicado para la socialidad; donde se da un estado de competencia, puesto que cada individuo trata de conseguir productos de la mejor calidad y al menor precio. Cuando se busca utilidad, no hay ni bien ni mal. Por ello conviene preguntar sobre la posibilidad de un instinto solidario, el cual permite la conservación del ser en comunidad. De ser así, la vida humana, por su estado de naturaleza, tendría que superar los odios para entrar en un estado civil. Es decir, por medio de la razón lograría formar consensos, que le permitirían alcanzar la sobrevivencia comunitaria.

Por su parte, Hasn- Georg Gadamer<sup>49</sup>, en su obra Verdad y Método, refiriendo al problema de la comprensión, enfatiza en la

---

<sup>49</sup>Gadamer, Hans Georg. Verdad y método II. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2006. p. 99

crítica bíblica de Spinoza, método interpretativo desarrollado en el *Tractatus theologico-politicus*, al cual considera un acontecimiento capital. Al tratar de reconocer únicamente lo racional, es decir, lo posible, critica lo incomprensible. Sin embargo, siguiendo a Gadamer Spinoza admite las verdades morales que la razón encuentra en la Biblia, así, para comprenderla es preciso acudir a la reflexión histórica. De tal manera, según su lectura, la hermenéutica pasa a ser el órgano general del método histórico. Sin embargo, la exégesis provoca fuertes tensiones entre la dogmática. Por lo cual, el proceso de comprensión incluye un aspecto teológico.

Del mismo modo, Antoine Compagnon<sup>50</sup> considera a Spinoza el padre de la filología, debido a su interpretación de las sagradas escrituras como documento histórico. Por lo cual, el sentido del texto, debe determinarse en relación con el contexto de su redacción. De tal manera, siguiendo su comentario, a partir de Spinoza la filología aplicada a los textos sagrados aspira a prevenir el anacronismo exegético, haciendo prevalecer la razón por encima de la autoridad y la tradición.

Por otra parte, sobre la génesis del Tratado teológico político, Atilano Domínguez<sup>51</sup> comenta que la idea de necesidad le sirvió a Spinoza para exponer su concepto de ley divina natural y de derecho natural. Reconoce que el aporte principal del Tratado teológico-político, por lo cual ocupa un sitio privilegiado en la

---

<sup>50</sup> Compagnon, Antoine. El demonio de la teoría, Literatura y sentido común. Traducción: Manuel Arranz. Acantilado. Barcelona, 2015.

<sup>51</sup> Spinoza. Tratado Teológico Político. Traducción, introducción y notas Atilano Domínguez. Alianza Editorial. Madrid, 2012. p. 15

historia del pensamiento consiste en la intuición de que la política de su época estaba.

## **FELICIDAD Y DESEO**

Michel Henry<sup>52</sup> advierte del grave peligro que representa hacer de la moral el objetivo principal de la filosofía. Pues cuando la reflexión filosófica busca un objetivo por alcanzar, la idea preconcebida actúa como fin trascendente. Destaca la importancia del método geométrico como instrumento riguroso para engendrar verdades, ya que al excluir toda finalidad subjetiva, únicamente considera aquello que se encadena lógicamente. Así, la *Ética, more geometrica demonstrata*, está destinada a eliminar lo contingente. En Spinoza, incluso algo tan cambiante y confuso como las pasiones se explica de forma racional. Lo interesante, según Henry, es que su sistema toma significación en función de la experiencia; a partir de la experiencia fundamental de todos los seres, la exigencia de felicidad. Entonces, a partir de tal planteamiento, se puede afirmar que el principio de la filosofía spinozista corresponde a la immanencia, por lo cual, aunque su modelo es rigurosamente racional, atiende lo relativo a los deseos humanos.

Henry se pregunta si nuestra felicidad depende de la satisfacción del deseo. Pues si el deseo pone en la conciencia un vacío, entonces la felicidad sería esa plenitud que sentimos cuando aquella falta se disipa. Pero, como no depende de nosotros

---

<sup>52</sup> Henry, Michel. La felicidad de Spinoza. Traducción al español: Axel Damián Chemiavsky. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, Argentina. 2008.

satisfacer nuestro deseo, es el mundo quien nos satisface o decepciona. Además, como nuestros deseos son múltiples, no podemos alcanzar la felicidad por vía de la satisfacción. De tal manera, resulta que lejos de alcanzar la paz, los deseos al ser contradictorios producen una lucha incesante, más parecida a un tormento que a la felicidad. Así, la satisfacción, como nunca se alcanza, solo es una apariencia, pues en cuanto un deseo es complacido, emerge uno nuevo. Luego, como la duración de la satisfacción es momentánea, se dice *que un deseo satisfecho nunca está satisfecho*.

Entonces, Henry se pregunta si el deseo, en tanto oasis que nunca se alcanza, podría contentarse aunque sea por un instante con objetos finitos. Encuentra que si nos aferramos a las cosas finitas, más bien sufrimos de infelicidad. Como vivimos en el instante, lo que acontece es fugaz. Nos recuerda que Spinoza en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, buscando una felicidad autentica, rechaza las cosas finitas por un objeto eterno e infinito. Como las cosas finitas no se bastan a sí mismas, se dice que no son causa de su existencia, así, son perecederas, por lo que necesariamente existirán cosas exteriores que las limiten. En cambio, si se ama la existencia de un ser infinito y eterno, se experimenta una felicidad, libre de toda preocupación. Así, Henry plantea que la filosofía de Spinoza al preguntar por la felicidad, pretende determinar el vínculo que une al hombre con Dios.

Como el querer se define más por lo que no se tiene que por la posesión, se dice que lo querido es lo desconocido por excelencia. En ese sentido, es algo que también podría ser la nada. Por ello señala Henry que queremos lo que todavía no es,

lo no real. De tal modo, querer es una oposición inmediata. Si realizar es elegir entre los posibles, entre un sí o un no, en ese sentido queremos mientras definimos que no queremos. Para Henry toda elección resulta una renuncia y toda voluntad un remordimiento.

Ante tal análisis existencial de la voluntad, se evidencia el problema de la felicidad. Mientras que el hombre cree que tiene libre albedrío, siguiendo sus deseos busca lo que le es útil y con cierta astucia lo consigue. Sin embargo, ignora las causas que en su organismo despiertan esas tendencias. Por ello Henry propone *que la conciencia subjetiva de la libertad no es más que la inconsciencia objetiva de la necesidad.*

En Spinoza las ideas no están separadas del ser, en tanto que son formas del deseo. El hombre, en tanto modo finito, participa del ser absoluto. Pero solo puede tener representaciones inadecuadas, efecto producido por las afecciones de los cuerpos exteriores sobre su cuerpo, así, las afecciones son cambiantes. Luego, de la finitud del hombre resulta que desde el atributo del pensamiento, el alma forma ideas inadecuadas, pues por definición, el modo finito tiene su causa fuera de sí mismo.

Por eso con la beatitud se experimenta la identidad con la unidad primordial, viviendo un gozo supremo. Ya que la esencia de la sustancia implica su existencia, así, el ser absolutamente infinito, necesariamente es causa de sí. De tal manera, su realidad se identifica con su potencia. Como no hay más que un solo ser, la existencia se considera como indeterminada, así, nada puede impedirle existir. Por ello, la sustancia al abarcar toda la realidad es la causa inmanente.

Como el pensamiento de Spinoza afirma la unidad real, se dice que todo está en todo. La intuición de que el ser absoluto se encuentra en cada ser singular, admite la presencia del todo en la parte. Al admitir la inmanencia, surge una inquietud, ¿Por qué la inmanencia produce alegría? Henry entiende que nuestra felicidad consiste en el sentimiento de ser. Si Dios se encuentra en todas las cosas, al entender la necesidad del ser, tal intuición implica la eternidad misma, un estado donde todo es plenitud.

## LIBERTAD DE FILOSOFAR

Como Steven B. Smith<sup>53</sup> comenta, la influencia de la obra de Spinoza es profunda. Ha sido calificado como materialista, ateo, panteísta y místico. Lo mismo se le considera determinista, que defensor de la libertad. Se clasifica como individualista pero también como comentarista. Incluso vale cuestionar si se trata de un pensador medieval o moderno. Al revisar sus fuentes, nos encontramos con que tradición judía, se mezcla con otras corrientes como el estoicismo. Evidentemente tiene una influencia cartesiana, pero va más lejos. Debido a que Spinoza fue autodidacta, su pensamiento tiene una originalidad inigualable. Logrando desarrollar una de las obras más difíciles según el orden geométrico. Como el método matemático parece el más adecuado para alcanzar ideas claras, Spinoza presenta un sistema deductivo, de donde resultan demostraciones lógicamente. Pero para Steven B. Smith, la *Ética* no solo es uno de los libros más difíciles, también permite la auto-creación individual. Por lo cual, es una celebración de la vida.

Steven B. Smith retoma la carta dirigida a Henry Oldenburg (*Ep.*,30), en donde Spinoza menciona que los prejuicios de los teólogos impiden que los hombres se consagren a la filosofía. Señala que a Spinoza le preocupa la opinión del vulgo, quien no cesa de acusarlo de ateísmo. Manifiesta el deseo de filosofar libremente, pues la excesiva autoridad lo impide. De tal manera, se distingue entre la opinión del vulgo y el entendimiento del

---

<sup>53</sup> Steven B. Smith. Spinoza y el libro de la vida. Libertad y redención en la *Ética*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2007.

lector filosófico. Entonces, como la obra de Spinoza va dirigida a los potenciales filósofos, con el fin de librar su mente de prejuicios y pasiones, intenta incrementar la felicidad humana. Siguiendo tal interpretación, ser filósofo significa aceptar la autoridad de la razón. Así, en cuanto la mente se libera, se fortalece un carácter virtuoso.

## DIALÉCTICA ENTRE AMO Y ESCLAVO

Cabe recordar que Alexandre Kojève<sup>54</sup> para explicar la *Dialéctica del amo y del esclavo*, recurre al análisis del deseo. Entiende que es por el Deseo que el hombre se constituye a sí mismo, de tal modo el deseo forma al Yo. Se sigue que el Deseo transforma al Ser, pues es aquello que empuja a la acción, pues al tender a la satisfacción niega el objeto deseado. Por lo que, satisfacer un deseo implica necesariamente la destrucción de la forma objetiva para crear una realidad subjetiva. Pero manifiesta que el deseo solo es una nada revelada, un vacío irreal, se dice que es presencia de la ausencia, por lo que en esencia, es distinto al objeto deseado.

El ser humano al implicar el deseo, es acción. Por lo cual, el ser del Yo es devenir. Pero el hombre como realidad biológica hasta aquí no se distingue de la vida animal. Advierte Kojève que es *indispensable que haya una pluralidad de deseos*, pues la realidad humana solo puede ser social. Ahora bien lo interesante es que los deseos de cada miembro conducen a los deseos de los otros miembros, pues se argumenta que es humano desear lo que desean los otros. Así como todo deseo es deseo de un valor, mientras que el animal desea conservar su la vida, el deseo humano se ejerce en función del reconocimiento. Así la realidad humana logra diferir de la vida animal. Señala que si todos los seres en trance de devenir humanos se comportaran de la misma manera, resultaría por consecuencia la muerte. Pero como es fundamental para la realidad humana el reconocimiento, se requiere que ante el conflicto conserven la vida, así que para

---

<sup>54</sup> Kojève, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel. Editorial Trotta. Madrid, 2016.

garantizar la supervivencia social es necesario que los miembros adopten comportamientos opuestos. Uno debe tener miedo del otro, abandonando su deseo para satisfacer al otro. Con lo que al reconocerlo, se reconoce así mismo como esclavo del Amo. De tal manera, Kojeve en su estudio sobre el capítulo IV de la *Fenomenología del Espíritu* de G. W. F. Hegel, propone que el hombre es siempre necesaria y esencialmente Amo o Esclavo.

## AMOR INTELECTUAL

José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*<sup>55</sup>, retomando a Spinoza, utiliza el concepto de amor intelectual para definir el afecto más vivo que encuentra en su corazón. Sugiere que el amor consiste en auxiliar la perfección de lo amado; de tal manera, entiende que el amor nos liga a las cosas aun cuando sea pasajera, pues aquello que decimos amar se presenta como imprescindible. Por lo cual, aquello que amamos lo consideramos como una parte de nosotros mismos y por consecuencia, no podríamos admitir la vida sin su existencia. Además, el filósofo español nos recuerda que lo amado, a su vez, necesita de otra cosa; así, el amor va ligando una cosa a otra, por lo que todo se conecta en una estructura universal.

Por eso advierte que el odio visto como una inconexión produce la aniquilación; dirigiéndose a los jóvenes lectores promueve lo que él llama afán de comprensión, puesto que el amor no es exclusión, propone una cordialidad cuyo crecimiento sea proporcional al de nuestra comprensión. Al considerar a la filosofía como una ciencia general del amor, encuentra que el hombre rinde el máximo de su capacidad al adquirir plena conciencia de sus circunstancias. Al igual que Ortega considero urgente atender lo más inmediato.

---

<sup>55</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Editorial Aguilar. México. 1976.

## EXISTENCIA Y PERFECCIÓN

Dilthey<sup>56</sup> comenta que entre los *anales goethianos* (*Aus der Zeit der Spinoza -studien Goethe's*), un pequeño trabajo dictado mantiene una evidente relación con Spinoza. Menciona que Goethe leyó por primera vez a Spinoza en los años 1784-55. Además, relata que en esa época conversaba con Herder sobre la filosofía de Spinoza, este intercambio de ideas tuvo por consecuencia su interés permanente por la metafísica de Spinoza. Se tiene noticia que Goethe leyó primero la traducción alemana, más tarde, en Jena conseguirá prestado un ejemplar de la edición latina, hasta que en 1784 Herder le regale de su propia biblioteca un Spinoza en latín. Luego, el 20 de diciembre de 1784 Herder envía una carta a Jacobi, informándole sobre su reciente lectura.

En el ensayo de Goethe dictado a la señora von Stein, se menciona primeramente que el concepto de existencia y el de perfección son idénticos, señala que si seguimos este concepto tan lejos, decimos que pensamos lo infinito. Pero advierte que lo infinito o existencia plena no puede ser pensado por nosotros. De modo que, podemos pensar solamente cosas que son limitadas, por eso tenemos un concepto de lo infinito en la medida que podemos pensar que se dan existencias plenas que se hallan fuera de la fuerza de la comprensión de nuestro limitado espíritu. Por lo cual, no se puede decir que lo infinito tenga partes. Ya que

---

<sup>56</sup> Dilthey, Wilhelm. Obras, Vida y Poesía. F.C.E. México. 1953.

todas las existencias limitadas son en lo infinito, pero, se dice que no son partes de lo infinito, sino que participan en lo infinito. Es por ello que no podemos pensar que algo limitado exista por sí mismo. Por consecuencia un ser vivo presta a otro ocasión para que sea y le fuerza a existir en un determinado estado. De tal manera descubre que una cosa que existe viviendo no puede ser medida por nada que esté fuera de ella. Concluyendo que cuanto individuo se halla inseparablemente unido al todo y solo puede ser comprendido en él. Por lo que ni las partes pueden servir para medir el todo, ni el todo para medir las partes.

## LA ACTUALIDAD DE SPINOZA

Antonio Negri<sup>57</sup> considera que en Spinoza las nociones comunes constituyen el despliegue de la racionalidad, por lo que desde las singularidades modales es posible el desarrollo ontológico de formas de vida. La multitud libre es un concepto intermedio entre los individuos y la comunidad, en la cual existe una tensión natural, debido a que el deseo común permite la fundación de las instituciones. Por lo cual, la imaginación al organizar las singularidades hacia lo común, posibilita la experiencia social.

De tal manera, Negri encuentra en el pensamiento spinozista una *anomalía viva*, que anticipa y puede construir otro camino en el desarrollo de la libertad. Asimismo, sugiere que Spinoza al fundar una ética-política a partir de la inmanencia del deseo, haciendo posible la existencia de un pensamiento democrático en el corazón de la modernidad. Esto significa que el mundo es algo que se construye en conjunto, siguiendo el comentario de Negri, Spinoza ofrece a la posmodernidad un pensamiento subversivo.

Además, menciona que en su lectura de Spinoza, particularmente en *La anomalía salvaje*, situada alrededor del año 1968, el concepto de transformación es fundamental. Por lo que pretende contribuir a la construcción de una conciencia común. Ante los fracasos del socialismo y con la necesidad de superar el modo de producción capitalista, surge la voluntad de actuar y afirmar la igualdad entre los hombres. El concepto de potencia aparece como sinónimo de resistencia, por lo que la ontología de Spinoza se opone a los paradigmas del pensamiento moderno, al

---

<sup>57</sup> Negri, Antonio. Spinoza y nosotros. Traducción de la versión francesa de Judith Revel por Alejandría Falcón. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2011.

presentarse como anti-individualista y proponer una potencia de lo común y del amor. En ese sentido, retomar el pensamiento spinoziano, parece radicalmente alternativo y concretamente revolucionario, pues estimula la potencia viva de la multitud.

El deseo al funcionar como un dispositivo de construcción colectiva hace posible la producción de subjetividad; por ello, Negri considera que la democracia absoluta es posible desde un materialismo ontológico. Sin embargo, ante la dificultad de distinguir si la multitud realmente produce democracia y no solamente el estallido desordenado, nos recuerda que justamente es el miedo a las masas lo que crea las barbaries. Si la propia multitud decide lo que quiere ser, entonces la vida de cada individuo puede entenderse como una experimentación ética.

Si la democracia ya no es vista únicamente como una forma de gobierno, sino como la gestión de la libertad de todos, entonces la soberanía recae en la colectividad. Aclara Negri que en Spinoza la teoría de la democracia absoluta es el intento por inventar una nueva forma de política. Por ello reconoce en los movimientos sociales contemporáneos que se oponen a la *potestas* una afirmación de la libertad.

Negri entiende que en la época moderna las teorías políticas basadas en la trascendencia se han vuelto hegemónicas, pues al transferir la potencia de los sujetos civiles al soberano, se les despoja de la posibilidad de reconocer su propia potencia singular. Esta expropiación tanto de la potencia como de la conciencia la denomina alienación.

Encuentra en la filosofía de Spinoza un pensamiento diferente a las teorías políticas fundadas en el gobierno del Uno. Señalando

que la inmanencia produce la polis; sugiere que no habría Estado sin democracia. Puesto que el ser no se encuentra preformado, sino que en cambio es un devenir abierto, esto implica que es algo que está produciéndose en nosotros. Por su parte Negri retoma a Spinoza para afirmar que la sociedad no necesita del poder para constituirse.

## INMANENCIA Y DESEO

Mariela Oliva Ríos<sup>58</sup> destaca la importancia de considerar en el sistema filosófico de Spinoza el deseo desde el horizonte de la inmanencia, su análisis sobre la construcción de la subjetividad a partir de la materialidad del cuerpo permite vislumbrar un amor a la existencia y por lo tanto una implicación ética y política al referir a la convivencia entre ciudadanos. De tal manera, su reflexión permite traer el pensamiento spinoziano a nuestra contemporaneidad, tomando una postura crítica ante la crisis humana y ambiental que enfrentamos actualmente, y frente a la posibilidad del ejercicio democrático. Considera que el pensamiento de Spinoza permite analizar nuestra convivencia según la manera en que nos vinculamos con la naturaleza. Su reflexión gira en torno a la Filosofía del cuerpo y de la afectividad, considera que la obra de Spinoza es un fundamento para comprender las necesidades sociales, por lo cual entiende a la filosofía como una práctica, como un modo de vivir, en tanto que Spinoza intenta explicar el funcionamiento de los afectos con el propósito de liberar a los hombres de la servidumbre.

En la medida que la noción de Dios para spinoziana refiere a una sustancia absolutamente infinita, cuya esencia implica su existencia y la cual produce una infinidad de atributos, resulta que en esta ontología el ser en su permanente actualidad se hace

---

<sup>58</sup> Ríos, Mariela Oliva. La inmanencia del deseo. Un estudio sobre la subjetividad ética y el amor a la existencia en Spinoza. UACM- Editorial Gedisa. Ciudad de México. 2015.

presente en todas las dimensiones de la realidad. Por lo cual, no hay un atributo que determine a otro. En ese sentido, no hay necesidad de jerarquías. Ya que los atributos se distinguen entre sí, pero pertenecen a una única sustancia, pues en tanto que son modificaciones de la sustancia absolutamente infinita, no son distintos en términos ontológicos, podemos decir que en esto consiste la inmanencia.

En tanto que la Naturaleza es causa inmanente, se sigue que es anterior a sus afecciones; dada su realidad y perfección, cada uno de los sus atributos expresa el ser de la sustancia. En ese sentido, como los atributos expresan una esencia formal, así, la esencia no existe fuera del atributo. Además, resulta que los atributos son eternos, en tanto que Spinoza entiende por eternidad la existencia misma. Ya que la sustancia al ser infinita implica necesariamente su existencia, puesto que en Dios esencia y existencia son lo mismo. De tal manera, los atributos de la sustancia infinita expresan esencias eternas. Así, cuando se dice que Dios es eterno, afirmamos que todos los atributos también lo son.

Los humanos en tanto modos finitos solamente conocemos el pensamiento y la extensión, los cuales son atributos de Dios. Por lo cual, parece indispensable distinguir entre la sustancia y sus determinaciones modales. Si Dios tiene una potencia absoluta su existencia no se puede reducir al pensamiento y a la extensión, puesto que su naturaleza produce infinitas cosas de infinitos modos. Ahora bien, como el atributo es aquello cuyo concepto no precisa del concepto de otra cosa para formarse<sup>59</sup>, se dice que

---

<sup>59</sup> E, I, Def. IV

refiere al entendimiento, porque aquello que expresa implica necesariamente un entendimiento que lo perciba.

Lugo, como los modos son afecciones de Dios, las cosas singulares existen en la duración. De tal manera, todos los cuerpos se encuentran medados por el movimiento y el reposo. Por ello se dice que entre la causa infinita y sus efectos finitos hay modos infinitos y eternos inmediatos y mediatos, los cuales derivan de los atributos. En ese sentido cada modificación manifiesta el carácter expresivo de la Naturaleza. Spinoza al distinguir entre *Naturaleza naturante* y *Naturaleza naturada* demuestra que nada hay fuera de la sustancia. Si todo lo que es, es en Dios, siendo causa de su propia existencia, Mariela Oliva Ríos identifica acertadamente la univocidad de la sustancia y la pluralidad de los modos. Por otra parte, se dice que la Naturaleza es perfecta, al existir absolutamente es activa, todo cuanto produce se encuentra en el horizonte de la inmanencia, resultando así el universo como efecto de la causa libre.

Por su parte Mariela Oliva Ríos destaca que en Dios, al ser causa libre, no hay destino, por lo cual no se le puede agotar con nuestras inquietudes y necesidades, pero tampoco está alejado del mundo, así, en tanto causa inmanente sus posibilidades son infinitas.

Ahora bien, en Spinoza la libertad en el sentido de elección es una ilusión puesto que todas nuestras decisiones se encuentran determinadas, sin embargo, las limitaciones constituyen nuestra potencia de obrar. Por lo cual, aparece de forma paradójica la libertad y el determinismo. El ser humano en tanto modo finito tiene la capacidad de afectar y ser afectado, mientras que la

sustancia es lo absolutamente libre. De tal manera cuando la Naturaleza actúa sus modificaciones no son ajenas a los seres extensos.

Por su parte, Mariela Oliva Ríos destaca la importancia de reconocer al hombre como parte de la naturaleza, si la esencia humana se caracteriza por su determinación como modo finito dentro del modo causal inmanente, su existencia al pertenecer a la sustancia implica la realización de su potencia de actuar. De tal manera, la razón responde a las relaciones propias del deseo en el plano de la inmanencia. Así, vivir conforme a la razón implica la realización de la esencia del ser humano; en ese sentido, tal filosofía pretende la formación de una colectividad cuyo desarrollo permita alcanzar la felicidad del mayor número de personas. Por ello, la naturaleza afectiva de los seres humanos resulta primordial para la construcción de condiciones políticas, pues la dinámica del deseo constituye la subjetividad ética.

Al entender al *conatus* como un principio ontológico inmanente, resulta que la existencia se da en la duración, en tanto que todo modo finito es parte de la potencia infinita. De tal manera, la capacidad de afectar y ser afectado de los individuos no se distingue de su esencia. Lo cual significa que todas las cosas singulares perseveran en el ser, o dicho de otra manera, se identifica su esencia con su potencia. En ese sentido, la tendencia por mantenerse en la existencia se expresa en los seres humanos como voluntad. Luego, la conciencia del deseo se define como apetito.

Con lo anterior, siguiendo la lectura de Mariela Oliva Ríos, resulta que si el deseo es lo que determina al ser humano y su propia

conservación depende del conocimiento adquirido sobre sus propias pasiones, entonces es posible la composición de tantas formas de afectividad, como diversos sean los individuos.

Por ello, resaltando el planteamiento spinoziano insiste que: *“nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos.”*<sup>60</sup>

Entonces, cuando se dice que el alma imagina cosas que aumentan su potencia de obrar, significa que el individuo se determina por sus afecciones; así, el ser humano puede aumentar o disminuir su condición existencial de acuerdo a las variaciones de sus afectos. Por lo que el paso a una mayor perfección por medio de las afecciones activas se considera alegría. Pero conviene recordar que la alegría no es la perfección misma, de modo que tanto la alegría como la tristeza son pasiones transitorias.

De tal manera, mientras nos encontremos con otros existentes seremos afectados y por consecuencia nuestras ideas serán confusas. Como se ha mencionado anteriormente, esto resulta inevitable dadas las condiciones mismas de nuestro modo finito. Siguiendo a Mariela Oliva Ríos, la imaginación juega un papel fundamental, según su planteamiento, *“Spinoza al restituir el lugar del cuerpo y las pasiones en la dinámica afectiva, restituye la función de la imaginación en dicho proceso, ya que los afectos/sentimientos se constituyen en el pasaje o tránsito a estados de realidad donde el territorio del deseo despliega y*

---

<sup>60</sup> Ibidem. p. 151

*expande las condiciones mismas del conocimiento y composición del ser humano en el mundo, de sus relaciones y posibilidades de conciencia de sí mismo, de los otros y de la naturaleza en su conjunto*<sup>61</sup>”.

En ese sentido, se ama o se odia en la medida que imaginamos ciertas situaciones, cuyas afecciones aumentan o disminuyen la potencia del cuerpo. Por ello podemos admitir que el despliegue de formas afectivas hace que los individuos experimentemos una multiplicidad de efectos exteriores, de tal forma que determinan nuestra potencia.

Dado que con frecuencia se producen afectos contradictorios denominados *fluctuaciones de ánimo*, en tales casos sucede que por la capacidad de afección imaginaria podemos experimentar simultáneamente y con igual intensidad amor y odio hacia un mismo objeto, derivando en estados de perturbación. Un ejemplo es la envidia surgida cuando alguien imagina que la cosa amada se une a otro con el mismo vínculo. En cambio, cuando imaginamos que se destruye aquello que odiamos experimentamos alegría; por lo cual, Mariela Oliva Ríos concluye que el *conatus* determina nuestro derecho como modo existente y por lo tanto, es necesario comprender y no rechazar la naturaleza afectiva de los seres humanos.

---

<sup>61</sup> *Ibid.* p. 162

## COMENTARIO SOBRE LA RECEPCIÓN DE SPINOZA

W. Weischedel<sup>62</sup> presenta a Spinoza como el pensador dentro de la historia de la filosofía más injuriado tanto en su vida como en su obra. Nos narra de un modo muy divertido algunas anécdotas sobre la recepción de la obra de Spinoza. Cuenta como algunos intelectuales manifestaron el repudio que sentían por Spinoza. De tal modo, menciona que el mismo Voltaire opinaba que el sistema de Spinoza había sido edificado sobre el absurdo más monstruoso de la metafísica. Por su parte, Leibniz expresó que se trataba de un libro pavoroso, un escrito insoportablemente insoportable. Pero añade que también sucedió algo notable, cuenta que Lessing en una conversación con Jacobi dijo *“la gente siempre habla de Spinoza como de un perro muerto, pero no hay ninguna otra filosofía como la suya”*. Por su parte, comenta que Herder escribió a Jacobi: *“debo confesar que esa filosofía me hace muy feliz, se me alegra el corazón cuando oigo alguna expresión de esa filosofía, desgraciadamente demasiado excelsa”*. Sobre Goethe se dice que cuando lo leía manifestaba verdadera pasión y cólera, por ello, escribió en compañía de la señora von Stein *“me siento muy cerca de él, a pesar de que su espíritu es mucho más profundo y puro que el mío”*. Posteriormente Schleiermacher le dedicará un himno entusiasta. Otro impresionado será el filósofo berlinés Karl Solger, quien reconoció que lo mantenía entretenido casi toda la mañana y que su hermano ya se lo enseñaba a su hijo Albrecht, de tres años de edad.

---

<sup>62</sup> Weischedel,W. Los Filósofos entre bambalinas. Traducción: Agustín Contín. F.C.E. México, 1966. p.182.

Además, nos cuenta que Spinoza vivía retraído, primeramente en Ámsterdam y luego en los alrededores de la Haya. Algunas versiones afirman que en el curso de tres meses no salió ni una sola vez de su casa, concentrado en sus estudios se mantenía distante, ocupándose de fabricar cristales para lentes, según su propio precepto “dejar que cada quien viva de acuerdo a su naturaleza”.

## CONSIDERACIONES FINALES

El acercamiento inicial emprendido hasta ahora, nos permite reconocer algunos de los principales planteamientos filosóficos de Baruch Spinoza así como la propia complejidad de tal sistema filosófico. Asimismo, considero que la interpretación que se presenta puede servir como introducción monográfica sobre la ontología spinoziana. Ahora bien, la lectura de Spinoza se actualiza enriqueciéndose con nuestras inquietudes. Por ello, estoy convencido que la discusión continuará gracias al empeño de los futuros estudiantes. Entonces, lo más prudente será que el lector acuda a las fuentes originales.

Ante la precisión conceptual en el sistema spinoziano, quizás podríamos hablar de una unidad teórica, desde la cual se despliega una serie de argumentaciones manteniendo una coherencia interna. Ahora bien, la Ética nos permite analizar el carácter afectivo de la sociabilidad, así como las dinámicas propias de la intersubjetividad. Particularmente encuentro sumamente inquietante la función de lo imaginario desde la composición del deseo y su condición existencial. Por ello parece fundamental indagar con mayor profundidad, pues hasta aquí hemos logrado vislumbrar sus implicaciones éticas. Sin embargo, considero que nuestra investigación requiere maduración, por ahora conviene concluir una primera etapa.

Mi agradecimiento especial a los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de Guanajuato, por el apoyo durante el proyecto de investigación. Durante el transcurso del programa educativo he podido realizar diversos proyectos académicos, cada uno representa un afecto fundamental.

Retomo el pensamiento de Spinoza desde el propio horizonte vital, sirve como pretexto para perseverar en la existencia. Pienso que los conceptos de Spinoza nos brindan herramientas para reconstruir la convivencia social, actualmente parece fundamental retomar el sentido ético en las relaciones humanas. Simultáneamente enfrentamos una crisis política y ambiental, sin embargo podemos intentar un cambio desde nosotros mismos. Apostar por la alegría de existir se traduce en el mayor acto de resistencia política.

*Si el amor a una cosa eterna e infinita apacienta el alma con una alegría totalmente pura y libre de tristeza,* creo que vale la pena intentarlo. Amar la diversidad es una manera de afirmar la vida, la tolerancia ante las diferencias resulta fundamental para lograr un estado de bienestar para el mayor número de individuos. Al reconocer que todos formamos parte del mismo mundo y que la existencia es compartida, parece primordial luchar derecho a la educación, a la salud, a la libertad de expresión, y promover el cuidado de la naturaleza.

Desde el horizonte propio de la posmodernidad, ante los efectos de la sociedad de consumo, intentar conocernos a nosotros mismos a partir de lo que deseamos, nos permite ser menos vulnerables ante la influencia mediática, ser más críticos de la condición política que acontece y poder tomar decisiones que aporten a la prosperidad colectiva.

Pensar ahora los conceptos de Spinoza desde México es una invitación para construir la sociedad amorosa, libre, democrática, plural y justa que tanto necesitamos.

## BIBLIOGRAFÍA

Amerio, Francisco. Lineamenti di Storia della Filosofia. Sociedad Editorial Ibérica. 1954. Madrid.

Caso, Antonio. Obras Completas. Nueva Biblioteca Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México. 1973

Compagnon, Antoine. El demonio de la teoría, Literatura y sentido común. Traducción: Manuel Arranz. Acantilado. Barcelona, 2015.

Copleston, Frederick. Historia de la Filosofía. IV. De Descartes a Leibniz.

Damasio, Antonio R. En Busca de Spinoza. Paidós. México, 2016.

Deleuze, Gilles. *Spinoza y el problema de la expresión*. Muchnik Editores. Barcelona, 1975.

Deleuze, Gilles. Spinoza Filosofía Práctica. Traducción: Antonio Escotado. Tus Quets Editores. Barcelona, 2009

Deleuze, Gilles. En medio de Spinoza. Serie Clases. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2006.

Deleuze, Gilles. El concepto de diagrama. Spinoza y la certidumbre de la creación. Cactus. 2014.

Dilthey, Wilhelm. Obras, Vida y Poesía. F.C.E. México. 1953.

Dussel, Enrique. Historia Mundial y Crítica. Editorial Trotta. Madrid, 2007.

Domínguez, Atilano. Spinoza. Biblioteca Filosófica. Ediciones del Orto. 1995.

Escotado, Antonio. Realidad y substancia. Taurus Ediciones. Madrid, 1985.

Ezcurdia, José. Spinoza ¿Místico o ateo? Inmanencia y amor en la naciente Edad Moderna. Universidad de Guanajuato. Guanajuato, 2005

Gadamer, Hans Georg. Verdad y método II. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2006.

Hampshire, Stuart. Dos teorías de la moralidad. Traducción: Juan José Utrilla. Breviarios. F.C.E. México, 2008  
Heidegger, Martin. ¿Qué es la filosofía? Traducción: Jesús Adrián Escudero. Editorial Herder. 2004.

Henry, Michel. La felicidad de Spinoza. Traducción al español: Axel Damián Chemiavsky. Ediciones La Cebra. Buenos Aires, Argentina. 2008.

Jaspers, Karl. Los grandes Filósofos, Los metafísicos que pensaron desde el origen III. Tecnos. 1998.

Jolivet, Regis. *Tratado de Filosofía III Metafísica. Traducción: Leandro de Sesma. Ediciones Carlos Lohle. Buenos Aires, 1957.*

Kaminsky, Gregorio. Spinoza: La política de las pasiones. Editorial Gedisa. Barcelona, 1998.

Kolakowski, Leszek. Si Dios no existe. Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión. Editoriales Tecnos. 2000.

Martinez, Francisco José. Autoconstitución y libertad. Ontología y política en Espinosa. Editorial Anthropos. Barcelona, 2007.

Mora, Ferrater. Diccionario de Filosofía. Ariel Filosofía. Barcelona 1991.

Negri, Antonio. Spinoza Subversivo. Akal Ediciones. Traducción: Raúl Sánchez Cedillo. Madrid, 2000.

Negri, Antonio. Spinoza y nosotros. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2011

Onfray, Michel. Los libertinos barrocos. Contra historia de la filosofía, III. Traducción: Marco Aurelio Galmarini. Anagrama. Barcelona. 2009

Ortega y Gasset, José. Meditaciones del Quijote. Editorial Aguilar. México. 1976.

Reale, Giovanni y Dario Antiseri. Historia de la Filosofía. II. Del Humanismo a Kant. Tomo 2. De Spinoza a Kant. Editorial Herder. Barcelona. 2010.

Ríos, Mariela Oliva. La inmanencia del deseo. Un estudio sobre la subjetividad ética y el amor a la existencia en Spinoza. UACM- Editorial Gedisa. Ciudad de México. 2015.

Russell, Bertrand. History of the Western Philosophy. Traducción Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta. Editorial RBA. 2009.

Schulz, Walter. El Dios de la metafísica moderna. Traducción de Filadelfo Linares. F.C.E. 1961

Schaub, Marianne. Historia de la Filosofía. Ideas, doctrinas. François Châtelet. Tomo II. Spinoza, o una Filosofía Política al modo de Galileo. Por: Traducción: María Luisa Pérez Torres. Editorial Espasa-Calipe. Madrid 1976.

Spinoza. Ética. Traducción: Vidal Peña. Alianza Editorial. Madrid, 2014

Spinoza. Tratado de la Reforma del Entendimiento. Traducción: Atilano Domínguez. Alianza. Madrid, 2014.

Spinoza. Tratado Teológico Político. Traducción, introducción y notas Atilano Domínguez. Alianza Editorial. Madrid, 2012.

Steven B. Smith. Spinoza y el libro de la vida. Libertad y redención en la Ética. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2007.

Weischedel, W, Los Filósofos entre bambalinas.  
Traducción: Agustín Contín. F.C.E. México, 1966.

Zambrano, María. El hombre y lo divino. F.C.E. México,  
1986.

Kojève, Alexandre. Introducción a la lectura de Hegel.  
Editorial Trotta. Madrid, 2016.

